

La Raíz de toda Virtud

La humildad verdadera



OSVALDO REBOLLEDA

La Raíz

De toda Virtud



Pastor y Maestro
OSVALDO REBOLLEDA

~ 1 ~

Este libro fue impreso
con anterioridad
Ahora es publicado en
Formato **PDF** para ser
Leído o bajado en:
www.osvaldorebolleda.com

Provincia de La Pampa
rebolleda@hotmail.com

Todos los derechos de este material son reservados para el Señor, quién los ofrece con la generosidad que lo caracteriza a todos aquellos que desean capacitarse más y lo consideran de utilidad.

No se permite la reproducción parcial o total, la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sin al menos mencionar la fuente, como una forma de honrar el trabajo y la dedicación que dio vida a este material.

Se permite leer y compartir este libro con todos los que más pueda y tomar todo concepto que le sea de bendición.

Edición general: **Fuente de Vida**

Revisión literaria: **Marcela Recchia**

Diseño de portada: **EGEAD**

Todas las citas Bíblicas fueron tomadas de la Biblia versión Reina Valera, salvo que se indique otra versión.

CONTENIDO

Introducción.....	5
Capítulo uno:	
La gran respuesta.....	9
Capítulo dos:	
Reconociendo la Humildad	15
Capítulo tres:	
La virtud de la tierra.....	27
Capítulo cuatro:	
La raíz de toda virtud.....	35
Capítulo cinco:	
La Humildad y la gracia.....	97
Capítulo seis:	
La Humildad de los cristianos.....	23

Capítulo siete:

La Humildad como condición..... 71

Capítulo ocho:

Dios ante la Humildad..... 83

Oración..... 90

Reconocimientos..... 91

Sobre el autor..... 92



Introducción

Este libro que usted tiene en sus manos, es el resultado sencillo de una respuesta compleja. Los años de ministerio y los miles de hermanos que he conocido, de congregaciones que he visitado, de lugares en los que he ministrado la Palabra de Dios me fueron presentando muchas preguntas.

Preguntas que un comunicador de la Palabra no puede eludir. Cuando un predicador prepara un mensaje lo hace basado en una respuesta que encontró, en una luz que pudo ver, en un diseño que entendió, ya que jamás prepararía una enseñanza sobre algo que no entiende. Una vez que tiene clara la meta que pretende alcanzar, retrocede y se formula preguntas que lo conduzcan a ella. En otras palabras se hace las preguntas para poder exponer la respuesta que ya tiene.

Eso no está mal, pero puede tornarse muy perverso, cuando no se hace algunas preguntas, tan solo porque no conoce las respuestas. En definitiva es una burla a la sabiduría el preguntarse solo lo que sabe. Se supone que un maestro en la Palabra o comunicador del evangelio, debe procurar las respuestas que se está haciendo su generación.

Yo debo confesar que muchas preguntas fueron surgiendo al conocer la vida y las circunstancias que me contaban mis hermanos en la fe. Es lógico que cada vez que alguien me invita a predicar, su gente, sus líderes o aún los mismos pastores, me hacen preguntas respecto de situaciones que están atravesando o incluso preguntas de temas bíblicos o pasajes confusos y es un hermoso desafío para mí encontrar respuestas a dichas demandas.

Yo siempre he creído que tiene que haber respuestas para todo y he sido muy curioso respecto de la vida misma, pero creo que eso fue algo puesto por Dios en mí, por causa del llamado que tenía reservado. Con esto no estoy sugiriendo que conozco todas las respuestas, sino que por mi interés detrás de las preguntas, busco, oro y medito tratando de encontrar en el Señor todas las respuestas posibles.

Como enseñador de la Palabra, también tengo un interés casi exagerado de que la gente pueda comprenderme y me frustro mucho cuando veo hermanos a los que sé perfectamente que les di una respuesta de parte de Dios y sin embargo no veo resultados positivos en sus vidas. Aun ocurre con congregaciones a las que he visitado y estoy seguro de que les entregué respuestas de parte de Dios para el avance y aun así no los veo avanzar. Entonces se generan en mí otras preguntas ¿Por qué motivo ocurre esto? ¿Por qué si Dios les contestó por la Palabra, si Dios les dijo claramente lo que debían hacer,

porque no tienen resultados? ¿Cuál es el motivo por el cual Dios les habla y no ocurre nada en sus vidas?

Por otra parte confieso que mi mayor frustración es en la congregación que pastoreo. Siempre hemos sido muy atacados por causa de lo que el Señor imparte por Su Palabra a través de mi vida en muchos lugares y a través de diferentes medios de comunicación. En más de una ocasión me han dicho que nuestra congregación es como una panadería que fabrica pan para muchas naciones y por esa causa el enemigo ataca la fuente procurando silenciar la palabra de revelación.

Pero la frustración que siento, no es por esos ataques que estoy dispuesto a enfrentar, sino con la gente que pertenece a la congregación y no comprende las presiones espirituales de nuestro ministerio. Así como aquellos que teniendo la posibilidad de escuchar todo lo que Dios me va dando para su Iglesia y no comprenden la magnitud de lo recibido y no toman con extremo cuidado el valorar y poner por obra toda enseñanza.

Espero amado lector que usted pueda recibir una impartición a su espíritu a través de la enseñanza sobre este tema trascendente, ya que este libro es la respuesta a muchas de esas preguntas que me han invadido el corazón, son las respuestas sinceras de un limitado maestro que solo procura servir a su generación y que ve casi con

tristeza que muchos no logran traccionar ante tanta revelación entregada.

Este libro lo va a desafiar, estoy seguro de eso, creo que también lo va a conmover, si permite que el Espíritu Santo ministre su corazón. Prepárese, léalo con atención y en oración y estoy seguro que comenzará a obtener resultados en su vida.

Espero pueda canalizar y aprovechar estas enseñanzas a favor de su desarrollo espiritual y personal, prepararse para alcanzar la más alta meta que un cristiano pueda alcanzar en esta tierra: “Representar y reflejar la persona de Jesucristo”.



Capítulo uno

La gran respuesta

Muchos podrían conjeturar que después de la introducción realizada me quedaría todo el libro especulando con incógnitas para emular a Hollywood y sus películas de misterio entregando al final del libro la anhelada respuesta. Sin embargo haré todo lo contrario, voy a contestar mi pregunta primero y luego desarrollaré el tema.

Cuando muchas veces me preguntaba el motivo por el cual a un hermano no le funcionaban las cosas o una congregación no obtenía resultados y ocurría esto teniendo la certeza de que Dios les había hablado, me frustraba mucho y sacaba apresuradas conclusiones.

Pero luego comencé a preguntarle al Señor. ¿Padre cuál es el motivo de que este hermano no tenga resultados? ¿Señor porque motivo esa congregación no avanza si yo sé que tú les hablaste? ¿Por qué Señor no hay fruto de algunas cosas que tú revelaste? Y el Señor me

dijo: “Es que no tienen humildad ante mi Palabra... La humildad es el camino hacia los resultados que esperan...” Fue entonces que comprendí que la Palabra era soltada por el Señor y que el Espíritu Santo procuraba vivificarla, pero la falta de humildad endurecía los corazones y el entendimiento de los hermanos de manera que no había resultados posibles.

Al comprender esto lo primero que hice fue analizar mi corazón y luego comprometerme a un chequeo casi diario de mi interior, para saber si la falta de humildad puede cerrar una revelación del Padre para mi vida. A partir de entonces debo confesar que he descubierto muchas veces que debo someter a la cruz mi ego, mi orgullo y mis fortalezas mentales.

Mi vida nunca más fue la misma al comprender lo que el Señor me estaba entregando, porque pude ver en esas simples palabras, las muchas cosas que los cristianos nos perdemos por no tener la humildad que Jesús mismo nos enseñó que debíamos tener.

***“Tomad mi yugo sobre vosotros y aprended de mí,
que soy manso y humilde de corazón,
y hallareis descanso para vuestras almas.”***

Mateo 11:29

Debo confesar que después de algunos años de meditar en esto, he visto las muchas señales que en su

amor el Padre nos estaba dando y he visto también que lo que tanto se preguntan aquellos que no obtienen resultados está contestado de manera muy clara en la Palabra y en este libro se lo voy a comprobar sobradamente.

***“Encaminaré a los humildes por el juicio,
Y enseñaré a los mansos su carrera.”***

Salmo 25:9

Quisiera aclarar que los resultados que muchas veces no veo en la vida de los hermanos o en las congregaciones, no solo son económicos, de crecimiento o de avance, sino de la vida misma. Cuando uno ve a un cristiano de años generar pleitos por tonterías, cuando uno le ve enredarse en contiendas absurdas y obstinados desacuerdos a un hermano en la fe, uno llega a la conclusión de que el motivo es la falta de humildad.

Nosotros los cristianos, somos los encargados de manifestar la gracia y el amor de nuestro Padre y es por eso que no deseo analizar la falta de humildad en el mundo entero, sino más bien, en aquellos que debiendo manifestar semejanza con el creador a través de sus acciones, hacen que terminemos, en algunas ocasiones, avergonzados por los duros testimonios de soberbios y orgullosos que tomando decisiones egoístas o simples afectan y dañan a aquellos que deberían ser sanados y ministrados por la unción de los santos

Que sencillo sería si cada ser humano que naciera en esta tierra, lo hiciera con un manual de funcionamiento estratégicamente pegado en la muñeca izquierda, como si fuera un reloj. Un reloj al que pudiéramos consultar sobre cada una de nuestras acciones. Un manual cibernético que encienda una luz roja ante cada error de actitud y comportamiento que no coincida con el carácter de Dios, un manual cibernético que además de marcar los errores, nos indique las actitudes correctas, perfeccionando así la raza humana hasta que funcionemos con toda su plenitud. Esa plenitud para la cual fuimos creados, pero que parece ser tan difícil de alcanzar. Sin embargo ese concepto fantasioso no es comparable con el extraordinario diseño de Dios en Cristo. Es decir, cuando no teníamos al Señor, un reloj pulsera que nos indicara las fallas podría ser bueno, pero con Cristo, tenemos a alguien maravilloso en nosotros para esa tarea. Tenemos al Espíritu Santo que nos trae convicción y nos guía a toda verdad y justicia permitiéndonos saber nuestras falencias.

Cuando caminábamos sin Dios, seguramente teníamos un montón de patrones de comportamientos pecaminosos, viciados y desagradables, sin embargo es muy probable que no los notáramos como falencias y si lo hacíamos, simplemente asumíamos que éramos así, pero ahora con Cristo, somos convencidos y llevados por el Espíritu del Señor a la madurez, a la transformación, a la plenitud de la vida de Cristo formada en nosotros. Pero hay una clave para poder lograrlo, la humildad.

Las reacciones alámicas, el yo y la carne hacen que los cristianos permanentemente caigamos en la red del engaño. La pasividad, la desidia, la desobediencia a la Palabra o la falta de instrucción hacen que una y otra vez pequemos, impidiendo que la poderosa unción de la que debemos ser investidos, se manifieste con poder. Sin esa unción la Iglesia no es efectiva y los hijos de Dios no parecemos tales. Por lo tanto comprender los detonantes que nos hacen fallar día a día es de vital importancia y el principal de esos detonantes es la falta de humildad, por eso creo que es un tema tan importante para analizar en los capítulos siguientes.

Por un lado “todos quisiéramos ser humildes” pero por otro se nos hace bien complicado serlo...

“Hay una historia de un hombre que le dieron la medalla de oro por ser el hombre más humilde del mundo... pero le quitaron el titulo cuando usó su medalla...”

*“¿Quién se da cuenta de sus propios errores?
¡Perdona, Señor, mis faltas ocultas!
Quítale el orgullo a tu siervo; no permitas que el orgullo me domine.
Así seré un hombre sin tacha;
estaré libre de gran pecado..”.*
Salmo 19:12-13



Capítulo dos

Reconociendo la humildad

La humildad Bíblica no es despreciarnos, ni tener una pobre opinión de nuestros dones o talentos. No se trata de auto-afligirse y decir “no soy nada, no valgo nada”. Cristo murió por nosotros, por lo tanto somos de gran valor.

La humildad a la que se refiere la Biblia es señal de fuerza espiritual, y por esa fuerza, uno decide en ocasiones ceder sus derechos a otro, cuando es para el bien del Reino de Dios. Esto se refleja en la manera en que nos sometemos a las autoridades, tanto espirituales como terrenales. También, se refleja en la manera en que resolvemos nuestras dificultades. En proverbios, el humilde es aquella persona sencilla que no se siente amenazado por nadie y que no tiene que andar luchando contra las personas por “sus derechos”. La humildad Bíblica es lo opuesto a la soberbia, la arrogancia, y la vanagloria, todas estas caras de un mismo pecado: el orgullo.

Según el diccionario de la Real Academia Española, humildad es virtud que consiste en el conocimiento de las propias limitaciones y debilidades y en obrar de acuerdo con ese conocimiento.

Según el diccionario enciclopédico Santel, humildad es la virtud consistente en el conocimiento de nuestra pequeñez y la capacidad de proceder en consecuencia. Significa también sumisión, acatamiento.

La humildad no permite el egocentrismo. La humildad significa levantar a otros. Es rehusar colocarnos en un renglón superior. Es tomar el segundo lugar, o el tercero o el décimo, según la voluntad de Dios, y estar igualmente contentos.

Los griegos antiguos consideraban que la humildad era una característica negativa y que no es saludable para la persona tener demasiada humildad. Ellos planteaban la necesidad de una buena auto estima para desarrollar una personalidad de avance y liderazgo. Sin embargo las Escrituras nos muestran que esos solo son pensamientos de hombres, pero no el pensamiento de Dios. De hecho cuando profundizamos en el asunto, encontramos que la humildad es muy poderosa para gobernar y si no me lo cree solo observe a Jesucristo.

Pero acaso ¿No es importante la autoestima? ¿No es necesario defender los derechos y buscar la superación?

¿No deben los demás reconocer nuestra posición y darnos el debido respeto? ¿Cuál es la actitud correcta? Veamos esta escritura de **San Lucas 22:24 al 30**

“Hubo también entre ellos una disputa sobre quién de ellos sería el mayor. Pero él les dijo: Los reyes de las naciones se enseñorean de ellas, y los que sobre ellas tienen autoridad son llamados bienhechores; mas no así vosotros, sino sea el mayor entre vosotros como el más joven, y el que dirige, como el que sirve. Porque, ¿cuál es mayor, el que se sienta a la mesa, o el que sirve? ¿No es el que se sienta a la mesa? Más yo estoy entre vosotros como el que sirve. Pero vosotros sois los que habéis permanecido conmigo en mis pruebas. Yo, pues, os asigno un reino, como mi Padre me lo asignó a mí, para que comáis y bebáis a mi mesa en mi reino, y os sentéis en tronos juzgando a las doce tribus de Israel”.

En este pasaje Jesús les habla a sus discípulos de humildad, de no considerarse superior a los demás, de no sentarse en la mesa esperando ser servidos, sino en servir a los demás y luego les demuestra que ser humilde no les quita su posición de privilegio, no les cancela los beneficios, sino que por el contrario los potencia.

Cuando ellos comprendieron esto fue que les otorgó un trono de autoridad. Entonces es claro que humildad no te hace perder, sino ganar beneficios.

Jesús les enseñó a ser humildes a sus discípulos y a través de ellos a nosotros. Les dijo que aprendieran de cómo se comportaba Él, como un hombre manso y humilde de corazón y si el mismo Señor nos pide a nosotros una actitud de humildad para dejarnos guiar, es porque la falta de esa virtud, puede obstaculizar totalmente los buenos planes que Él tenga para nuestras vidas. Lamentablemente hoy vemos que no solo algunos hermanos pueden sufrir esta carencia, sino también líderes de influencia que se creen superiores a los demás y lo dejan ver claramente.

Algunos ministros populares o famosos, disfrutan mostrar sus diferencias como si fueran artistas de cine. Se visten como estrellas, se mueven rodeados de colaboradores que les brindan toda clase de atenciones, se escudan detrás de expertos en seguridad personal, generalmente la gente no tiene acceso a ellos. Piden excentricidades en los hoteles, restaurantes y traslados. Se presentan como mega estrellas y cobran como tales, pero en realidad son muy difíciles de asociar con Jesús.

Debo confesar que al verlos en una plataforma, me gozo por un momento con sus dones y talentos, realmente pueden ministrar nuestras vidas de manera extraordinaria, el problema es cuando se bajan de la plataforma, cuando no están ministrando. Es mejor no hacer contacto con ellos. No digo esto por prejuicio, lo digo porque he ministrado en congresos con gente reconocida y realmente

desilusionan, es mejor verlos en una pantalla o escucharlos en un audio que compartir tiempo de manera personal.

Al final yo me pregunto si Jesús actuaría así si estuviera entre nosotros. ¿Dónde predicaría? ¿Sería en los mega-templos, con todos los efectos luminosos y toda su seguridad o tal vez estaría en las calles? No sé, solo pregunto ¿Actuaría Jesús sometiendo a sus colaboradores o los serviría? Aclaro que No estoy en contra del protocolo y de la buena atención a los ministros, no digo que tendríamos que estar en un mal hotel, comer mal o no recibir una ofrenda. El obrero es digno de su salario y es bueno para quienes nos invitan que estemos recibiendo honra a través de la buena atención, ese no es el problema. Yo me estoy refiriendo al corazón de los ministros, que evidencian actitudes de clara altanería.

He visto a pastores ejercer abuso de autoridad sobre su gente, algunos se rodean de varios hermanos que con la mejor de las voluntades los sirven en todo tiempo, haciendo todo lo que su pastor dice y rindiéndole pleitesía extrema. Y está muy bien que en el Espíritu correcto honren a su pastor, pero estoy hablando de abusos de autoridad.

He visto que algunos supuestos padres espirituales, que demandan de sus hijos espirituales todo tipo de honra y les exigen hacer todo lo que ellos dispongan. He visto a algunos ejerciendo paternidad sobre otros pastores y les

obligan a trabajar con sus materiales, cantar sus canciones, utilizar sus bosquejos, dar recursos cada vez que lo soliciten y estar donde ellos ministran sin fallar y a cualquier costo. Los hermanos les dicen papá o papi y no se sujetan, directamente diría que se someten. Por supuesto, si no lo hacen les dicen que no saben ser hijos, que no tienen su genética, que son rebeldes o que nunca serán buenos padres porque no saben ser hijos... Un verdadero disparate... Disculpen mi opinión, pero este libro se trata de humildad.

Hace un tiempo fui invitado como orador a un congreso que se llevó a cabo en un estadio cubierto ya que estaban invitados todas las congregaciones de la ciudad. Antes de comenzar mi conferencia entró un apóstol con unos diez o doce jóvenes llamativamente parecidos, tanto en apariencia como en actitud, ya que todos se quedaban tras su apóstol y lo miraban continuamente para saber cómo proceder. Observé que ellos llevaban su maletín, su móvil, una botellita con agua para él y una toallita por si necesitaba secar su sudor. Todo esto me pareció raro, ya que el orador era yo y él no tenía participación alguna. Cuando el apóstol se sentó, tres de los jóvenes se sentaron detrás de él para asistirlo, tal como si fueran su guardia personal y el resto de los jóvenes lo hizo en otro lugar, observando atentamente todo gesto de su líder.

Esto que les cuento me pareció curioso, porque hubo varios detalles que no valen la pena comentar, pero

llamaron poderosamente mi atención. Esto me llevó a consultarle al pastor organizador del congreso, cuál era el motivo de estas actitudes. Sorprendentemente el pastor se rió y me dijo que eso no era nada, que en la iglesia de este apóstol todo era mucho más intenso y que estos jóvenes lo asistían en todo tiempo y de manera exagerada y servil. Confieso que fue penoso ver eso y no imagino el testimonio de Jesús que podemos dar con dichas actitudes en nuestras plataformas.

“Más bien, el que quiera ser más importante entre ustedes debe hacerse su siervo. Y el que quiera ser el primero entre ustedes deberá hacerse su esclavo. Ustedes deben ser como el Hijo del hombre. Yo no vine para que me sirvieran. He venido para servir y para dar mi vida para rescatar a mucha gente”.

Mateo 20:26 al 28

Así como humildad es servir, ser sencillo, ser atento, expresar amor y no mostrar superioridad para sacar provecho, no debemos ser faltos de personalidad, no debemos considerarnos mal, no debemos creer que no merecemos o que no somos nada, porque eso también puede ser orgullo enfundado en falsa piedad. O puede ser una atadura causada por complejos o traumas del pasado. Dios no se glorifica con esos asuntos.

Una vez más el ejemplo es Jesucristo. Él podía ceñirse la toalla y lavar los pies de sus discípulos y podía

actuar con feroz autoridad agarrando un azote y tirar a patadas las mesas de los cambistas en el templo. Jesús sabía muy bien quién era y hablaba con autoridad, no hacía lo que la gente quería, sino lo que el Padre quería, era siervo, pero no un servil manipulado por cualquiera.

Entonces, ¿cuál es el concepto equilibrado, correcto y saludable de la humildad? Para reconocer la verdadera humildad comencemos por ver lo que No es humildad:

- 1) No es la humildad la obsesión de ser el "mártir" y así ganar por lo menos la simpatía, si no la admiración de otros.
- 2) No es humildad el manifestarse siempre: cansado, perseguido y patético víctima de las circunstancias.
- 3) No es humildad el criticarse a sí mismo y hablar de los errores y fracasos hasta que alguien nos contradiga y nos halague.
- 4) No es humildad el silencio que pretende comunicar que lo que pensamos no tiene valor. A veces el silencio cubre el orgullo que desde lejos critica a otros, los menosprecia.
- 5) No es humildad cuando un cristiano evita la responsabilidad de mantener las normas de la palabra de Dios.

6) No es humildad hacer favores o regalos a otros si al final se espera el reconocimiento público.

7) No es humildad el no reclamar los derechos, el dejarse pisotear, engañar o estafar, que te quiten el lugar de la fila o te vendan algo podrido.

8) No es humildad el no pedirle nada a Dios para uso o beneficio personal.

Ahora veamos lo que es humildad en un solo punto:

1) Humildad es Cristo...

“Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús, el cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres; y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz”.

Filipenses 2:5 al 8

El apóstol Pablo expresa sencillamente la actitud que condujo a Jesucristo en todo tiempo, con un corazón humilde y una mente sujeta a la voluntad del Padre y creo que nosotros, si nos llamamos hijos de Dios, si hemos experimentado la nueva vida en Cristo, lo más lógico es que nos parezcamos a Él. Esto es lo que debemos procurar

como creyentes, al menos si portamos una fe genuina y un pacto revelado.

“Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos”

Romanos 8:29

Ser formados a la imagen del Hijo es la invitación de este pacto que vivimos, por eso es tan trascendente la humildad a la hora de reflejarlo. Creo que solo reflejamos las tinieblas cuando somos egocéntricos, soberbios, orgullosos, contenciosos, ya que esa es la misma esencia de Satanás. Él quiso subir al trono de Dios, al lugar más alto, sin embargo fue degradado al lugar más bajo por su orgullo personal. La esencia de todo pecado está en la soberbia, de la misma manera, nunca nos parecemos más a Cristo que cuando somos humildes.

“Sino que se despojó a sí mismo”

Filipenses 2:7

Despojar es la palabra Kenóo, la cual tiene el sentido de vaciar, denigrar; de esta palabra viene un término teológico llamado Kenosis, el cual explica la doctrina de la encarnación de Cristo, el hecho de que Cristo se hizo hombre.

Al igual que la palabra anterior *Morfe*, esta palabra despojarse es muy importante porque si vemos el contexto de lo que viene hablando Pablo, es de la posición de humildad de Cristo, en este momento de su escritura, Pablo no está queriendo comprobar la deidad de Cristo o su humanidad, sino sencillamente mostrarnos cómo Él no hizo nada por contienda o por vanagloria, sino que se humilló. Cristo se vació a sí mismo para convertirse en hombre, Cristo renunció voluntariamente a sus privilegios divinos y nos dejó su ejemplo.

Esto es extraordinario, porque Él nos muestra un camino posible y maravilloso ya que Él renunció a todo lo bueno que era y que tenía, tan solo por ocupar nuestro lugar, dejó todo lo perfecto para tomar lo imperfecto que nos correspondía a nosotros, dejó su vida para sufrir nuestra muerte. Ahora nos pide que nosotros dejemos todo lo malo que somos y tenemos, para recibir todo lo bueno y lo perfecto de Él. Es increíblemente y aun asombroso, que ante esta propuesta algunos hermanos simplemente se nieguen.

Cuando venimos a Cristo en nuestra condición pecaminosa, debemos venir en humildad. Reconocemos que somos pobres y mendigos, que venimos sin nada que ofrecerle, excepto nuestro pecado y nuestra necesidad de salvación. Reconocemos nuestra falta de mérito y nuestra completa incapacidad para salvarnos a nosotros mismos. Entonces, cuando Él ofrece la gracia y misericordia de

Dios, aceptamos con humilde gratitud y comprometemos nuestras vidas para Él y los demás. "Morimos a nosotros mismos", a fin de que podamos vivir como una nueva creación en Cristo (**2 Corintios 5:17**). Nunca debemos olvidar que Él ha intercambiado nuestra ineptitud por Su infinito mérito, nuestro pecado por Su justicia, y la vida que ahora vivimos, la vivimos por fe en el Hijo de Dios, que nos amó y se entregó a sí mismo por nosotros (**Gálatas 2:20**). Esa es la verdadera humildad.



Capítulo tres

La virtud de la Tierra

Según el diccionario de la Real Academia Española virtud significa: Capacidad que tiene una cosa de producir un determinado efecto positivo y la capacidad de producir que tiene la tierra es su fertilidad, por lo tanto quisiera analizar, la *Humildad*, como la gran virtud de la tierra llamada hombre.

Etimológicamente la palabra humildad tiene un significado esclarecedor, la etimología es el origen de las palabras, la razón de su existencia, de su significación y de su forma. La palabra humildad proviene del latín “*humilitas*” y esta proviene de la raíz “*humus*” que significa: tierra. La palabra “humildad” está relacionada con la aceptación de nuestras propias limitaciones, bajeza, sumisión y rendimiento. Cualidades muy humanas, de la tierra, si son comparadas con Dios que está en los cielos.

“*Humus*” es una palabra griega que quiere decir “*fértil*”, y en términos geológicos, humus es la capa más fértil de la tierra.

“Entonces Jehová Dios formó al hombre del polvo de la tierra, y sopló en su nariz aliento de vida, y fue el hombre un ser viviente.”

Génesis 2:7 V.R.V.

Si humus es la capa más fértil de la tierra, humildad es igual a fertilidad. Reconocer nuestras debilidades y limitaciones funcionando por ese conocimiento, no tiene que ver con pasividad, sino todo lo contrario, tiene que ver con poder recibir una semilla de parte de Dios y dar fruto.

Dios creo la tierra con fertilidad, si fuera estéril no podría producir vida, al igual que una mujer. La Biblia nos presenta a varias mujeres que padecieron la esterilidad y no creo que eso sea una casualidad:

- Sara la esposa de Abraham
- Rebeca la esposa de Isaac
- Raquel la esposa de Jacob
- La esposa de Manoa
- Ana la esposa de Elcana
- Elisabet, esposa de Zacarías

Todas estas mujeres que fueron clave en la historia de la humanidad, padecieron en un momento la esterilidad, sin embargo Dios obró sobrenaturalmente en ellas y pudieron dar a luz. Creo que estos casos son un buen ejemplo, porque si nosotros fuimos tierra estéril, llenos de orgullo y de maldad, hombres o mujeres con un corazón

de piedra incapaz de dar fruto, ahora, con Cristo, recibimos el milagro de un corazón nuevo, fértil y capaz de producir frutos para la gloria de Dios.

La Biblia ciertamente indica que antes de Jesucristo solo unos pocos hombres pudieron dar fruto para Dios, hombres que creyeron a Dios y hoy figuran como los héroes de la fe en Hebreos once, hombres como David, de quién Dios destacó el corazón, ya que el corazón es duro como piedra o fértil como tierra para producir la voluntad sembrada.

Cuando Jesús enseñó la parábola del sembrador (**Mateo 13:3 al 9**) mostró el concepto de un hombre formado por tierra. Exhortó a recibir la semilla del Reino con mansedumbre y un corazón fértil. Enseñó que algunos con duro corazón, cual tierra de camino, no dejan penetrar la semilla y simplemente se las roba el enemigo; enseñó también que otros, por causa de los afanes y algunos por las aflicciones, abortan la semilla y no pueden producir frutos. Sin embargo dejó en claro que aquellos con corazón fértil producen fruto al ciento por uno.

Jesús deja en claro que la semilla del Reino es soltada en diferentes tierras, hablada a diferente tipo de personas. Sin embargo, los resultados serán diferentes mientras sea distinta la calidad del corazón de los que la escuchan. Unos la van a rechazar, otros la van a aceptar hasta la primera aflicción, otros la recibirán pero

eventualmente no la tendrán como prioridad y pondrán otras cosas primero, como negocios, bienes, familias o simplemente deseos engañosos; y finalmente, otros la mantendrán en un corazón bueno y recto llevando fruto. Es por eso que Jesús, al terminar la interpretación de la parábola dijo: ***“Mirad, pues, cómo oís”*** (San Lucas 8:18). Porque no se trata solo de oír la Palabra sino de cómo la oímos, porque puede que muchos escuchen la Palabra, pero solo aquellos que la escuchan y la retienen en un corazón humilde como tierra fértil darán fruto.

Veamos el concepto del hombre formado de la tierra para gobernar: ***“Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó. Y los bendijo Dios, y les dijo: Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra, y sojuzgadla, y señoread en los peces del mar, en las aves de los cielos, y en todas las bestias que se mueven sobre la tierra”***. Génesis 1:27 y 28

“Entonces Jehová Dios formó al hombre del polvo de la tierra, y sopló en su nariz aliento de vida, y fue el hombre un ser viviente”. Génesis 2:7

A través de estos pasajes podemos comprender que en esencia somos tierra, pero nuestra imagen es la de Dios y nuestra función es el gobierno y la administración.

1) Esencia (Tierra) - Humildad

2) Imagen (Dios) - Fe

3) Función (Gobierno) - Sabiduría

Si alguien hiciera una torta con materia prima barata, pero la buena mano de obra le diera una imagen impresionante y un sabor exquisito, podríamos decir que hay una materia, hay una imagen y hay una función. Cuando alguien se entere de la materia prima barata, puede dudar del resultado, cuando vea la impactante imagen tendrá ganas de probarla y si al probarla la encuentra exquisita, dejará de importar la materia prima con la que se hizo, porque en definitiva habrá hecho honor a la impactante imagen.

Así es el hombre, hecho de tierra, pero a imagen de Dios mismo y con un propósito determinado. Cuando sabemos de qué estamos hechos, pero reflejamos la imagen de Dios y cuando cumplimos con nuestro propósito le estaremos dando toda la gloria al que nos formó y nos sopló su aliento Divino.

1) Humildad nos permite saber y reconocer en todo tiempo de qué estamos hechos.

“Bueno y justo es el Señor; por eso les muestra a los pecadores el camino. Él dirige en la justicia a los humildes, y les enseña su camino”. Salmos 25:8 y 9

“Pues ¿quién te hace a ti superior? Y ¿qué tienes que no hayas recibido? Y si lo has recibido, ¿por qué presumes como si no lo hubieras recibido?” 1 Corintios 4:7

“No se estimen en más de lo que conviene; tengan más bien una sobria estima según la medida de la fe que otorgó Dios a cada cual” Romanos 12:3

2) Humildad nos permite reflejar la imagen correcta.

“Felipe le dijo: Señor, muéstranos al Padre, y nos basta. Jesús le dijo: ¿Tanto tiempo hace que estoy con vosotros, y no me has conocido, Felipe? El que me ha visto a mí, ha visto al Padre; ¿cómo, pues, dices tú: Muéstranos el Padre? ¿No crees que yo soy en el Padre, y el Padre en mí? Las palabras que yo os hablo, no las hablo por mi propia cuenta, sino que el Padre que mora en mí, Él hace las obras” Juan 14:8 al 11

“Pero el que se une al Señor, es un espíritu con Él...” 1 Corintios 6:17

“Con Cristo he sido crucificado, y ya no soy yo el que vive, sino que Cristo vive en mí; y la vida que ahora vivo en la carne, la vivo por fe en el Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí” Gálatas 2:20

3) Humildad nos permite manifestar el propósito.

“Con todo eso, Jehová quiso quebrantarlo, sujetándole a padecimiento. Cuando haya puesto su vida en expiación por el pecado, verá linaje, vivirá por largos días, y la voluntad de Jehová será en su mano prosperada” Isaías 53:10

“Tus manos me hicieron y me formaron; dame entendimiento para que aprenda tus mandamientos”
Salmos 119:73

Nosotros del polvo hemos venido y al polvo volveremos, somos como barro en sus manos y si sabemos reconocer esas limitaciones podremos funcionar en el potencial de Dios, ya que nos ha dado forma con sus manos para proyectar su imagen y si honramos su imagen funcionaremos con el potencial de su soplo, su verdadero aliento de vida para cumplir nuestro propósito.

Volviendo a los tres puntos expuestos:

- 1) Esencia (Tierra) - Humildad
- 2) Imagen (Dios) - Fe
- 3) Función (Gobierno) - Sabiduría

La tierra cuando es fértil puede ser sembrada, el corazón cuando es fértil para Dios, puede ser sembrado por una palabra del Reino. La Fe viene por el oír y el oír por la Palabra, por lo tanto, permitir que entre la semilla y

dar fruto es producir fe para hacer, ya que la fe sin obras es muerta. El hacer cuando proviene de la obediencia a la Palabra es Reino, porque de eso se trata el Reino, de hacer la voluntad del Padre. Cuando hacemos eso, actuamos con sabiduría espiritual y eso no es otra cosa que manifestar a Cristo en nuestras vidas.

Podemos concluir entonces que humildad o fertilidad de la tierra, es el portal para que todo se produzca. Recibir la vida, madurar, dar fruto, conquistar y glorificar el nombre del Señor. ¡Extraordinario!

“Bienaventurados los pobres en espíritu...

(Los humildes)

porque de ellos es el Reino de los Cielos”.

Mateo 5:3

***“Felices los humildes de espíritu,
porque de ellos es el reino del Cielo.”***

MH-ShemTov-Y



Capítulo cuatro

La raíz de toda virtud

La humildad es crucial porque es la raíz de muchos valores de gran significado en la vida del cristiano, su relación con Dios y su relación con otras personas, sean cristianos o no cristianos. Juan Calvino declaró que la humildad era "**la raíz de toda virtud**".

La humildad es la *raíz* de *todas las virtudes*, porque sólo a través de ella tomamos la actitud correcta delante de Dios y eso permite que Él como Dios, haga todo lo que desee con nuestras vidas.

1) La humildad es necesaria para que una persona llegue a conocer a Cristo.

***“Dios resiste a los soberbios,
Y da gracia a los humildes.”***

1 de Pedro 5:5

La humildad atrae la mirada de nuestro Dios...Dios busca algo en particular, algo que actúe como imán, que

atraiga su atención y lo invite a involucrarse de forma activa. Dios se siente de manera definitiva atraído hacia la humildad. Lamentablemente se encuentra poca humildad en el corazón de los hombres, por tal causa es necesario que muchos sean humillados para conocerle.

***“Aunque el Señor está en lo alto,
Se fija en el hombre humilde,
y de lejos reconoce al orgulloso.”***

Salmo 138:6

Aunque Dios está en lo alto “Se fija” eso es alentador, porque a veces pensamos que ser humilde no tiene recompensa o que nadie lo mira. Dios busca desde lo alto a las personas humildes. A Dios le agrada la humildad.

Pero veamos que también “Dios mira al orgulloso”, cuando actuamos con orgullo ante una determinada situación, Dios nos ve. Es importante entender que nuestra actitud de humildad atrae a Dios y nuestro orgullo tampoco pasa desapercibido ante sus ojos.

El verdadero problema no es si hay orgullo en nuestro corazón, es más bien ¿dónde se da el orgullo y como se manifiesta en nuestras vidas? Tal vez este pecado nos esté afectando mucho más de lo que estamos dispuesto a admitir o incluso pensar, porque si la falta de humildad

impide la manifestación de la gracia para salvar, también lo hará para toda bendición que Dios pretenda darnos.

Ya que fue Calvino quien expresó la frase que dio nombre a este libro, veamos otra de sus frases:

“Es evidente que el ser humano nunca llega a un verdadero conocimiento de sí mismo, sino hasta que haya contemplado antes el rostro de Dios y después de semejante contemplación descienda para mirarse a sí mismo”.

Juan Calvino

Dios trabaja de acuerdo a leyes. Es una ley natural que si nos humillamos bajo la poderosa mano de Dios, y sometemos nuestra propia voluntad y honor, entonces Él nos dará la gracia que necesitamos para vivir una vida cristiana en verdad y nos exaltará a su debido tiempo.

2) La humildad es necesaria para que el creyente siga la dirección de Dios.

*“Encaminará a los humildes por el juicio,
Y enseñará a los mansos su carrera.”*

Salmo 25:9 V.R.V.

“El temor del Señor es instrucción de sabiduría,

Y antes de la gloria está la humildad.”

(NBLH)

***“El honrar al Señor instruye en la sabiduría;
para recibir honores, Primero hay que ser humilde.”***

Proverbios 15:33

Ya hemos visto que Jesús es la humildad misma y nos dio ejemplo de sus beneficios. Él no valoró su propia reputación o su honor, sino que se ofreció voluntariamente en cada situación, para que la voluntad de Dios se cumpliera y que Dios pudiera ser glorificado a través de su obediencia de vida.

Si tenemos la misma mentalidad humilde, y abandonamos nuestra propia reputación y honor para ser obediente a la palabra y a la voluntad de Dios, ¡entonces vamos a ser capaces de hacer un progreso increíble en nuestra vida cristiana! Dios realmente nos sigue de cerca en nuestros corazones y está dispuesto y celoso para fortalecer a aquellos que quieren vivir para su gloria.

“Jehová dijo así: Miraré a aquel que es pobre y humilde de espíritu, y que tiembla a mi palabra.” Isaías 66:2

Dios desea que estemos entre tales personas, quienes tienen una mentalidad humilde y un deseo y necesidad de hacer su voluntad, y que estemos temerosos ante su palabra. No debemos sentirnos satisfechos y auto

suficientes, eso solo es orgullo y en tal caso, Dios no puede conducirnos a Su voluntad.

3) La humildad es necesaria para que acepte con paciencia y gozo las circunstancias difíciles de la vida.

“Pero Dios, que consuela a los humildes, nos consoló con la venida de Tito; y no sólo con su venida, sino también con la consolación con que él había sido consolado en cuanto a vosotros, haciéndonos saber vuestro gran afecto, vuestro llanto, vuestra solicitud por mí, de manera que me regocijé aun más”.

2 Corintios 7:6 y 7 V.R.V.

Jesús mismo escogió el camino del sufrimiento para redimirnos. Padeció una Pasión tan injusta como violenta y el dolor de asumir todos los pecados pasados, presentes y futuros de toda la humanidad es simplemente inimaginable. Su amor fue incondicional. No hubo límites a su entrega y humilde resignación.

Para aprender a superar pruebas y aflicciones como Él lo hizo, debemos mostrar nuestras heridas a Cristo, sin esconderlas o buscar aliviarlas con cosas terrenales. Hay que dejar que sea Él quien las cure y vivir el sufrimiento con un sentido redentor. Sanar nuestras heridas es unirlas a las de Cristo, es poner en Él toda nuestra confianza y abandonarnos a Su Providencia con la certeza de que Él es

fiel a sus promesas, nos ama y desea nuestro bien. Soportar y esperar confiados es humildad.

Puede parecernos que cuando sufrimos, Dios está ausente y entonces nos perdemos la oportunidad de ver que en realidad Él está saliendo a nuestro encuentro. Él mismo nos consuela con Su Espíritu. Él nos mira y nos sostiene. Por lo tanto debemos ser humildes para esperar la salida de nuestra situación, debemos ser humildes para aceptar que ser benditos no significa no tener problemas, sino tener la dignidad y la fe de afrontarlos, padecerlos y superarlos para la Gloria de Dios.

4) La humildad es necesaria para vivir por la fe.

***“En tu gloria sé prosperado;
Cabalga sobre palabra de verdad, de humildad y de
justicia, Y tu diestra te enseñará cosas terribles.”***

Salmo 45:4 V.R.V.

Si la fe viene por el oír la Palabra, tener humildad es recibir la semilla de fe para realizar obras de fe que glorifiquen a Dios. Al momento de explicar esto claramente me viene a la mente la historia de Jesús con la mujer Cananea.

***“Y he aquí una mujer cananea que había salido de
aquella región clamaba, diciéndole: ¡Señor, Hijo de***

David, ten misericordia de mí! Mi hija es gravemente atormentada por un demonio.

Pero Jesús no le respondió palabra. Entonces acercándose sus discípulos, le rogaron, diciendo: Despídela, pues da voces tras nosotros.

Él respondiendo, dijo: No soy enviado sino a las ovejas perdidas de la casa de Israel. Entonces ella vino y se postró ante Él, diciendo: ¡Señor, socórreme!

Respondiendo Él, dijo: No está bien tomar el pan de los hijos, y echarlo a los perrillos. Y ella dijo: Sí, Señor; pero aun los perrillos comen de las migajas que caen de la mesa de sus amos.

Entonces respondiendo Jesús, dijo: Oh mujer, grande es tu fe; hágase contigo como quieres. Y su hija fue sanada desde aquella hora”. Mateo 15:22 al 28

Al leer atentamente esta historia podemos en principio no comprender bien las palabras y la actitud de Jesús frente a la mujer cananea que le pedía ayuda desesperadamente, pero el meditarlo, nos lleva a entender la relación profunda entre la humildad y la fe.

Este pasaje nos muestra una mujer que, aunque no tiene la fe clara porque era pagana, tiene la certeza del poder de Jesús frente al mal y, con toda humildad y amor por su hija, clama por su liberación de un espíritu del mal que le atormenta. Jesús, aunque parece negarse, le extrae la fe y la humildad de su corazón y le concede la liberación.

Si tenemos poca fe o deseamos fortalecerla, el requisito previo es la humildad. Saber pedírsela a Dios, abrir nuestro corazón a Él, reconociendo nuestras limitaciones frente al mal que puede esclavizar nuestra vida o la de alguien querido. La humildad nos da el coraje de insistir como la mujer cananea, hasta conseguir resultados.

5) La humildad es necesaria para amar a Dios y al prójimo.

“El amor es sufrido, es benigno; el amor no tiene envidia, el amor no es jactancioso, no se envanece; no hace nada indebido, no busca lo suyo, no se irrita, no guarda rencor; no se goza de la injusticia, más se goza de la verdad. Todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta”.

1 Corintios 13:4 al 7

Quien ama, no solo evita hablar demasiado de sí mismo, sino que sabe ubicarse en su lugar sin pretender ser el centro de todo. Algunos se creen grandes porque saben más que los demás, y se dedican a exigirles y a controlarlos, cuando en realidad lo que nos hace grandes es el amor que comprende, que cuida y protege al débil.

La actitud de humildad aparece aquí como algo que es parte del amor, porque para poder comprender,

disculpar o servir a los demás de corazón, es indispensable estar sanos de todo orgullo y cultivar la humildad".

6) La humildad es necesaria para la unidad de la iglesia.

“Vestíos, pues, como escogidos de Dios, santos y amados, de entrañable misericordia, de benignidad, de humildad, de mansedumbre, de paciencia; soportándoos unos a otros, y perdonándoos unos a otros si alguno tuviere queja contra otro. De la manera que Cristo os perdonó, así también hacedlo vosotros. Y sobre todas estas cosas vestíos de amor, que es el vínculo perfecto”.

Colosenses 3:12 al 15 V.R.V.

Pablo siempre quiso que la iglesia de Jesucristo se preservara en “Unidad” y para esto exhortó a los hermanos a que siguieran unos principios para lograrlo. El primer principio fundamental que enseñó fue la “Humildad”, la cual era muy mal vista en la antigüedad, ya que un aspecto que resalta de los judíos es que ellos involucraban esta palabra con la vida de los esclavos. Entonces, ser humilde significaba ser pobre y los judíos no lo eran o no querían serlo, ya que para ellos, humildad, era sinónimo de debilidad.

Pablo les enseñó en **Filipenses 2:5 al 9** que Jesús fue un ejemplo vivo de humildad al venir al mundo y humillarse de la manera que lo hizo por amor a nosotros. Si en la congregación había discordia al mismo tiempo

estaba el orgullo, mientras que si predominaba el acuerdo, entonces la humildad estaba presente.

7) La humildad es necesaria para orar con efectividad.

***“El deseo de los humildes oíste, oh Jehová;
Tú dispones su corazón, y haces atento tu oído”.***

Salmo 10:17 V.R.V.

En la parábola del fariseo y el publicano, que suben al templo para orar, Jesús nos enseña la actitud correcta para invocar la misericordia del Padre. Veamos:

“A unos que confiaban en sí mismos como justos, y menospreciaban a los otros, dijo también esta parábola: Dos hombres subieron al templo a orar: uno era fariseo, y el otro publicano. El fariseo, puesto en pie, oraba consigo mismo de esta manera: Dios, te doy gracias porque no soy como los otros hombres, ladrones, injustos, adúlteros, ni aun como este publicano; ayuno dos veces a la semana, doy diezmos de todo lo que gano. Mas el publicano, estando lejos, no quería ni aun alzar los ojos al cielo, sino que se golpeaba el pecho, diciendo: Dios, sé propicio a mí, pecador...”

Os digo que éste descendió a su casa justificado antes que el otro; porque cualquiera que se enaltece, será humillado; y el que se humilla será enaltecido”.

Lucas 9:18 al 14 V.R.V.

El fariseo hace una oración de agradecimiento en la que se complace de sí mismo por el cumplimiento de la ley, se siente irreprensible y desprecia a los demás. Su soberbia compromete toda obra buena, vacía la oración, y lo aleja de Dios y del prójimo.

El publicano ora con humildad, arrepentido de sus pecados, mendiga la misericordia de Dios. Nos recuerda la condición necesaria para recibir el perdón del Señor y se convierte en imagen del verdadero creyente.

Nosotros hoy, más que preguntarnos cuánto tiempo oramos, podemos preguntarnos cómo lo hacemos, o mejor dicho cómo es nuestro corazón para valorar los pensamientos y sentimientos, y eliminar toda arrogancia.

***“Porque el Señor es excelso, y atiende al humilde,
mas al altivo conoce de lejos”.***

Salmo 138:6

8) La humildad es necesaria para guiar a otros a Cristo.

***“Gozaos con los que se gozan; llorad con los que lloran.
Unánimes entre vosotros; no altivos, sino asociándoos
con los humildes. No seáis sabios en vuestra propia
opinión. No paguéis a nadie mal por mal; procurad lo
bueno delante de todos los hombres”***

Romanos 12:15 y 16

La humildad es lo opuesto al orgullo y la arrogancia, y está relacionada con la opinión que tenemos de nosotros mismos. Algunos diccionarios bíblicos dicen que ser humilde es reconocer que Dios es mucho más poderoso e importante que nosotros. Aceptar esto evitará que nos creamos superiores a otras personas también.

“Nada hagáis por egoísmo o por vanagloria, sino que con actitud humilde cada uno de vosotros considere al otro como más importante que a sí mismo”.

Filipenses 2:3

Como todos somos imperfectos, se nos hace difícil demostrar humildad. Por eso, si queremos cultivar esta cualidad, debemos meditar en la grandeza de Jesús, que siendo el Cristo se sembró para que muchos pudieran recibir vida. Si Él hubiera valorado su esencia y posición, jamás hubiera dado la vida por pecadores perdidos, sin embargo, consideró que valía la pena morir por nosotros. De la misma manera debemos considerar que vale la pena todo esfuerzo por alcanzar a los perdidos.

Hoy es una realidad que muchos cristianos estén tan enfocados en sí mismos y en sus cosas que no se detienen a mirar la necesidad de las personas. Creo que el enfoque personal es el resultado del orgullo y el enfoque en los demás es el resultado de la humildad.

9) La humildad es necesaria para la madurez y la transformación.

***“Ciertamente Él escarnecerá a los escarneedores,
Y a los humildes dará gracia”.***

Proverbios 3:34 V.R.V.

La iglesia no crece por discipular a los pecadores, sino por llevar a la madurez a los renacidos, por eso es de vital importancia que procuremos la madurez verdadera y para que ella sea posible es necesario tener humildad.

La madurez siempre está acompañada por la virtud de la humildad y la inmadurez siempre está acompañada con los vicios del orgullo y la vanidad. Es decir, madurez manifiesta claramente el desarrollo de la humildad en nuestras vidas, pero sin humildad no es posible madurar.

Si no maduramos espiritualmente, no podemos alcanzar propósito en el Señor. El apóstol Pablo enseñó que si somos niños aunque seamos herederos de todo, estaremos bajo tutores hasta alcanzar crecimiento y que dichas personas inmaduras no difieren de un esclavo (**Gálatas 4:1 al 6**). Por eso es de vital importancia crecer en el Señor.

*“Al nuevo creyente, si se le otorga demasiada
responsabilidad demasiado pronto, puede hincharse
fácilmente con orgullo. La implicación es que parte de la*

esencia del cristiano es un proceso que lo hace más humilde y hace crecer su protección contra el orgullo. Debemos ver evidencias en su vida de que la humildad es una virtud asentada y no fácilmente derribada ...”

John Piper

10) La humildad es necesaria para alcanzar sabiduría.

***“Cuando viene la soberbia, viene también la deshonra;
Mas con los humildes está la sabiduría”.***

Proverbios 11:2 V.R.V.

Un individuo soberbio es aquel que desea ser más de lo que es y aun se coloca por encima de los demás para humillarlos y avergonzarlos. El soberbio es aquel que sobredimensiona su propia imagen y disminuye el valor de los demás. Es el narcisista que, al mirarse al espejo, se da la nota máxima y se aplaude a sí mismo, al mismo tiempo que dirige sus críticas a los que están a su alrededor.

Es por eso que el sabio dice que ***“cuando viene la soberbia, viene también la deshonra”***. Es el corredor de la vergüenza y de la humillación. La Biblia dice que Dios ***“resiste al soberbio”*** (Santiago 4:6), declarando guerra contra él.

Por otra parte, con los humildes está la sabiduría. El humilde es aquel que da la gloria debida a Dios y trata al prójimo con honra. La humildad es el palacio donde vive

la sabiduría. Los humildes son aquellos que se postran delante de Dios, reconociendo sus pecados y nada reivindicando para sí mismos; sin embargo, estos son los que en el momento oportuno, Dios va a exaltar

***“El que ama la instrucción, ama la sabiduría,
mas el que aborrece la reprensión es ignorante”***

Proverbios 12:1 V.R.V.

¿Cuál es nuestra actitud cuando alguien nos da un consejo? ¿Escuchamos? ¿Todos están equivocados, pero nosotros no? ¿Nos molestamos? ¿Nadie nos puede decir nada?...

La persona humilde escuchará el consejo: después de escuchar atentamente, orará a Dios para que le muestre la verdad y la solución al problema. Sin enfadarse ni molestar, pues lo contrario es un síntoma de orgullo.

11) La humildad es necesaria para alcanzar la prosperidad.

***“Tras el orgullo viene el fracaso;
tras la humildad, la prosperidad”.***

Proverbios 18:12 DHH.

Muchas personas, por alguna extraña razón, creen que la humildad es lo mismo que la pobreza y nada es más distante de la verdad que tal concepto.

Particularmente, les escucho decir esto a personas de bajos ingresos económicos y creo encontrar el motivo por el cual esto se produce, veamos: Los de clase media para abajo, son gente trabajadora, pero portan una gran frustración, que es la de trabajar mucho y tener pocos resultados, por lo tanto, ver a los que sí han podido alcanzar una mejor posición económica, produce lo que Azaf manifestó en el **Salmo 73**, un enojo basado en la frustración, por tanto concluye que al menos son peores personas y que además están perdidos.

Eso es un engaño y es de última el consuelo de los tontos. Si no puedo alcanzar lo que ellos sí, entonces al menos soy mejor persona. Pero en realidad creo que en el nuevo Pacto y en la vida de Reino, se puede ser mejor persona, humilde y además próspero. De hecho creo que es un mayor desafío y un logro superior, prosperar sin que dicha prosperidad añada tristeza a nuestra vida.

Relacionar la riqueza o abundancia financiera con infelicidad, miseria, soberbia, prepotencia, etc. Es sólo una manera más de excusarse y decir: “Como no tengo tanto éxito, y soy una buena persona, entonces los exitosos deben ser malos...”

Yo creo que Dios no desea darnos nada que nos haga mal, por tanto en el Reino, nuestra prosperidad no es una cuestión de billetera, sino de corazón. Es decir, si Dios ve que nuestro corazón es humilde y dadivoso, entonces

nos habilitará para la prosperidad. Si por el contrario, somos tacaños, egoístas y orgullosos, quedaremos inhabilitados para la abundancia.

***“Riquezas, honra y vida
Son la remuneración de la humildad
y del temor de Jehová”.***
Proverbios 22:4 V.R.V.

La humildad y el respeto a Dios traen como recompensa riquezas, honor y vida. Según esta escritura, ¿Cómo debe esperar vivir un hombre y una mujer de Dios que de verdad respeta a Dios y es humilde? Con riquezas, honor y vida.

Dios quiere darnos el poder de hacer riquezas, sin perder la vida. Dios quiere darnos riquezas honorables sin que nos enfermemos haciéndolas. Hay quienes conservan una paz y nunca les sale una cana, pero no tienen riquezas ni honor. Ahora bien, esto es una recompensa y lo dice la Biblia. La riqueza, honor y vida son una recompensa a la humildad y al temor de Dios.

¿Por qué la primera recompensa que ofrece Dios es la riqueza y por qué se la ofrece a la humildad? Porque regularmente el humilde respeta a Dios y sabe para qué es la riqueza, sabe que si recibe recompensa financiera de parte de Dios es para la consumación del propósito, es para la ejecución de los diseños de Dios, es para ayudar al

prójimo cada vez que Dios lo requiera, sabe que las riquezas no son tuyas, sino que solo es el mayordomo de todo lo que recibe y esos son los corazones que Dios busca para darles de su abundancia, corazones humildes...

12) La humildad es necesaria para atraer a nosotros honra.

***“El temor de Jehová es enseñanza de sabiduría;
Y a la honra precede la humildad.”***

Proverbios 15:33 V.R.V.

***“Antes del quebrantamiento se eleva el corazón del
hombre, y antes de la honra es el abatimiento”.***

Proverbios 18:12 V.R.V.

Si se siente menospreciado(a) por alguien, frustrado, atacado, puede ser que se halle orgullo en usted. Puede que no notemos esto o que no lo analicemos bajo la luz de Dios, pero muchos que tienen problemas de manera permanente, no se dan cuenta que dichos problemas son el trato de Dios contra su falta de humildad. La honra nunca vendrá si primero no hay humildad, ya que el honrado, no está buscando dicha honra como objetivo, sino que se produce por causa de lo que en verdad es, yo creo que si buscamos la humildad verdadera, Dios nos levantará y nos honrará como corresponde y la gloria siempre será para Él.

Quisiera mostrarles un ejemplo de honra y humildad a través de Juan el Bautista y de Jesús. Ellos habían

pasado 30 años en preparación para ejercer el ministerio que Dios había determinado para cada uno. Juan fue alguien que no disfrutó los privilegios normales de la niñez o adolescencia y tampoco ocupó el lugar que debió ocupar en el sacerdocio que tenía su padre y que él debió ejercer por herencia. Por el contrario, Juan vivió en los desiertos de manera solitaria, no tuvo familia y se apartó para servir a Dios totalmente consagrado.

Por un tiempo Juan disfrutó el éxito en su ministerio como ningún otro hombre lo había hecho antes. Comenzó predicando en el desierto, pero las multitudes comenzaron a seguirlo. Se convirtió en el hombre más influyente en Israel e incluso afectó los corazones de gobernantes romanos. Todo iba bien para Juan y sin duda alcanzó prestigio.

Todo lo hizo declarando que quién vendría después de él, era mayor que él y que incluso era necesario que él menguase para que el Cristo pudiera crecer y manifestarse con toda plenitud. Cuando Jesús apareció y lo bautizó, aun considerando que no era digno de hacerlo, Juan proclamó que Jesús era el Mesías esperado por mucho tiempo, pero desde ese momento, las multitudes que alguna vez lo siguieron, comenzaron a seguir a Jesús en grandes cantidades (**San Juan 3:26**). Sus discípulos lo dejaron para seguir a Jesús (**San Juan 1:36 y 37**). Esto destruiría el ego a la mayoría de los hombres, sin embargo Juan lo asumió con honores.

Yo creo que esta es una de las características que hizo de Juan el Bautista alguien alagado con honores de parte de Jesús. Él dijo en una ocasión: ***“Pero ¿qué salisteis a ver? ¿A un profeta? Sí, os digo, y más que profeta. Porque éste es de quien está escrito: He aquí, yo envío mi mensajero delante de tu faz, El cual preparará tu camino delante de ti. De cierto os digo: Entre los que nacen de mujer no se ha levantado otro mayor que Juan el Bautista; pero el más pequeño en el reino de los cielos, mayor es que él...”*** Mateo 11:9 al 11

Entonces Juan pasó a ser uno de los mayores ejemplos de humildad en la Biblia y a la vez el más honrado, porque no debe haber un alago mayor en este mundo que el que pueda dar el mismo Jesucristo, de hecho no alago jamás a nadie como lo hizo con Juan el Bautista, por lo tanto creo que ***“La honra comienza con la humildad”*** (Proverbios 18:12) y si me permite, la humildad comienza a gestar la honra que al final ha de manifestarse.



Capítulo cinco

La humildad y la gracia

“Pero él da mayor gracia. Por esto dice: Dios resiste a los soberbios, y da gracia a los humildes”.

Santiago 4:6

Todas las bendiciones de Dios son por su gracia y por su favor, NO porque seamos muy buenos, o perfectos o merecedores de las bendiciones. La gracia es el regalo de Dios traducido en primer lugar, en la Salvación. Muchas veces he escuchado que somos salvos por la fe, pero eso no es completamente así, la fe es de vital importancia, pero es un medio para obtener el verdadero fundamento del Reino que es la gracia.

“Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe”

Efesios 2:8 y 9

Después de la Salvación por Gracia y no por obras, viene todo lo demás: La Sangre de Cristo, la vida del

Espíritu Santo, nuestra capacidad de entender las Escrituras, el recibir una naturaleza bendita, la salud, los dones, la familia, la primogenitura, la herencia, la eternidad, bueno...qué más, todo lo que recibimos en Cristo son regalos dados por Dios a los hombres, por su infinita gracia, no porque fuimos buena gente, ni porque comenzamos a obrar bien después de recibir su vida. En realidad el camino de la humildad, es el camino del favor de Dios, porque si Dios no pusiera en nosotros un corazón nuevo, solo tendríamos la dureza de los que nada pueden recibir.

El reconocer que no somos perfectos, que no hay perfecto ni uno, nos da la capacidad de pedir perdón y perdonar a los que nos ofenden. De nada sirve “pedir perdón” si somos incapaces de “perdonar a los que nos ofenden”. La humildad nos lleva a reconocer nuestra pequeñez y nuestra imperfección, y a ser tolerantes con la pequeñez y la imperfección de los demás, sin molestarnos ni ofendernos por ello. Solo los que han gustado de la gracia y han recibido una clara revelación de la misma, son los que pueden tener gracia para con otros.

Así como la humildad permite la gracia, el “Orgullo” claramente la impide. El orgullo es nuestro mayor enemigo, y se refleja en las actitudes incorrectas u opuestas al carácter de Cristo. La soberbia, el corazón y los ojos altivos, los burladores de siempre, los arrogantes

constantes son la evidencia del orgullo, que simplemente muestran la verdad de un corazón sin gracia.

Según el diccionario de la Real Academia Española, orgullo es la arrogancia y el exceso de estimación propia. Claramente todo lo contrario a la definición de humildad.

La Biblia también nos habla claramente del orgullo:

***“La soberbia y la arrogancia, el mal camino,
y la boca perversa, aborrezco”***

Proverbios 8:13 V.R.V.

***“Abominación a Jehová
es todo altivo de corazón...”***

Proverbios 16:5

No podemos, no debemos olvidar que el orgullo fue lo que hizo que Satanás se rebelara contra Dios, y lo que hizo que Eva comiera del fruto prohibido y se rebelara contra Dios. Como el orgullo tiende a disfrazarse (como Satanás), tenemos que estar alertas y reconocer cuándo este pecado mora en nosotros.

***“Cuando viene la soberbia,
viene también la deshonra”***

Proverbios 11:2 V.R.V.

Cuando hay orgullo, hay contiendas. La persona orgullosa cree que siempre tiene la razón, y los demás están equivocados. El orgullo se disfraza de celos y contención. Ahí hay perturbación y toda obra perversa **(Santiago 3:16)**

El orgullo es muy peligroso en la vida de los cristianos, pues nos llenamos de basura espiritual si le abrimos la puerta, y esta basura contaminará nuestro hogar, nuestras relaciones y llegará hasta la iglesia. El orgullo es, como la salvación, algo personal entre nosotros y Dios, pero nunca será privado, ya que somos incluidos con millones de hermanos en un diseño único. Por lo tanto no podemos decir que somos salvos a parte de los demás y tampoco podemos decir que si tenemos orgullo es un problema nuestro, ya que el orgullo solo se muestra cuando tiene en quién reflejarse.

Tenemos que humillarnos y reconocer nuestro orgullo, nuestro mal carácter y nuestra falta de humildad y pedirle a Dios Altísimo que nos ayude a cambiar. Nadie hará esa labor por nosotros, esto es lo que nos corresponde hacer a cada uno, por medio de la obra del Espíritu Santo y reconociendo que somos parte de un diseño corporativo que implica humildad.

Bien considero que este es un capítulo en el que me he propuesto hablar de la humildad como un detonante de gracia para nuestra vida, pero creo que era necesario

exponer al orgullo, teniendo en cuenta que es el peor enemigo que debemos enfrentar al respecto.

Una verdadera humildad es la mejor garantía de la gracia y de las demás virtudes. El apóstol Santiago nos dice abiertamente que ***Dios resiste a los soberbios y da su gracia a los humildes*** (Santiago 4:6). Esto mismo aparece claro en el Evangelio. Cristo perdonó en el acto a toda clase de pecadores, ladrones, adúlteros y endemoniados, pero rechazó con indignación el orgullo y obstinación de los fariseos. La historia confirma continuamente los datos bíblicos, de cuántos pretendidos “Superhombres” que no querían inclinarse ante Dios y al final pagaron caro su orgullo, muriendo con manifiestas señales de reprobación.

La gracia es algo que simplemente se recibe y que siempre es inmerecida. Al creer al evangelio del reino de Dios somos introducidos en un reino de gracia. La gracia de Dios es más que un misterio para nuestro razonamiento humano y nuestra justicia: es un verdadero escándalo, que desafía lo que llamamos sentido común.

Recordemos el caso del profeta Oseas, enviado por el Señor a tomar por mujer a una prostituta, la cual daría a luz algunos hijos que serían hijos de otros hombres y no del profeta. Dios explica en su Palabra que pidió tal cosa a Oseas a fin de ilustrar la forma en que el pueblo de Dios había sido infiel al Señor adulterando abiertamente contra Él al adorar a otros dioses. Claro, después de conocer esto

uno podría pensar, seguramente Dios indica eso para que una vez que la infidelidad de la mujer de Oseas sea algo evidente y reiterado, ella sufra el castigo divino a causa de su pecado y así sea evidente la justicia de Dios, sin embargo después de tanta deslealtad, lo manda a perdonarla.

La mujer de Oseas lo abandona para irse a vivir de la manera más descarriada y obscena y contra lo que supondríamos, Dios envía a Oseas a que la vaya a buscar para traerla nuevamente consigo y amarla, aunque ella ame el adulterio, porque el Señor quería demostrar que Israel era una adúltera, sin embargo Él la amaba y estaba dispuesto a perdonarla, eso es gracia.

La Palabra enseña que nuestra justicia es como trazo de inmundicia (**Isaías 64:6**). Por lo tanto debemos ser muy cuidadosos y examinar nuestros pensamientos, y todas nuestras actitudes teniendo en cuenta que el Dios a quien servimos es Dios de toda gracia quien nos ha perdonado en Cristo, sin que lo mereciéramos, con el único requisito del arrepentimiento. La humildad nos posiciona correctamente y derriba todo argumento de corazón, la humildad nos desnuda delante del Señor y no permite hojitas de higuera que procuren tapar nuestro pecado, humildad simplemente nos expone y eso es bueno, porque solo en la verdad el Señor derrama Su gracia.

En el incidente de la mujer sorprendida en adulterio, cuando los fariseos intentan apedrearla, el Señor interviene y dice El que esté libre de pecado que tire la primera piedra. Cuando los acusadores se habían ido, Cristo, el único sin pecado le extiende su gracia diciendo: Ni yo te condeno y sin sacrificar la verdad la exhorta diciendo: Vete y no peques más...

El marco para que la mujer recibiera la verdad de Dios y la exhortación a dejar su pecado no podría ser más adecuado, ya que de fondo en la escena estaban todos los que portaban piedras en sus manos para hacer justicia. Cuando Jesús los confronta, comenzando por los mayores, entreabrieron sus manos dejando caer las piedras, ya que entendieron que todos en algún momento habían cometido pecados. El orgullo que les hizo tomar las piedras con sentido justiciero, fue cambiado por la verdad que dio lugar a la gracia.

Creo que pasajes como este en la Biblia nos confronta al vernos en una posición perdonadora como la de Jesús, en el vergonzoso sentido de justicia humana de los fariseos, aun sin medir las propias faltas y también nos hace ver en una mujer vencida condenada y sin salida, que reconoce la verdad de su culpa y recibe con humildad la gracia maravillosa.

Mientras que la gracia y la humildad están íntimamente relacionadas, el orgullo y el legalismo van

tomados de la mano. La cabeza del cristiano consciente de la gracia no estará tan erguida, su actitud no será de suficiencia pues tendrá la certeza de que nada espiritualmente valioso posee que no lo haya recibido por gracia y que es inmenso el amor de Dios manifestado en todo lo que se le ha perdonado. El religioso por el contrario, es suficiente, cree que se está ganando algo a través de sus obras y está orgulloso de sus logros.

Los fariseos de ayer, son el espejo de los religiosos de hoy, que enfundados en piedad, consideran sus bendiciones a la luz de sus obras. Los religiosos no tienen humildad porque no se atreverían a asumir que nada han logrado y nada pueden, que nada merecen y nada tienen en sí mismos, ellos prefieren creer que hay méritos en ellos y en sus obras para merecer algo de parte de Dios.

Para alentar genuinamente del modo que venimos meditando se necesita fe, amor y sobre todo renunciar a nuestro orgullo. La gracia de Dios solo puede manifestarse en el quebrantado y humilde de corazón.



Capítulo seis

La humildad de los cristianos

Nosotros como cristianos, no podemos poner las excusas que bien pueden poner aquellos que no han gustado de la gracia y el amor de Dios. Nosotros debemos exhibir una humildad que se destaque de la que puedan mostrar personas sin el Espíritu Santo. Es lógico y por otra parte exigible que mostremos una humildad superior.

¿Cuáles son las características que debe tener un cristiano humilde?

El humilde goza del privilegio de tener una relación personal con Dios y de poder caminar diariamente en comunión con el Dios eterno. Ama y adora a Dios por su gran amor y gracia hacia él. Reconoce que es responsable a Dios y que ha de rendirle cuentas. Realmente cree que sin Cristo nada puede hacer. Reconoce que cualquier virtud de corazón o conducta que agrada a Dios es una obra del Espíritu. Siente su gran dependencia de Dios para todo.

El cristiano humilde tiene un deseo genuino de ayudar y servir a otros. Es consciente de sus necesidades y está dispuesto a sacrificarse por ellos. Anima y estimula las virtudes de otros. Encubre las debilidades de otros. Es disponible, abierto y acepta la amistad de otros. Respeta a cada persona porque reconoce su valor como criatura de Dios a la imagen de Dios. Es paciente con otros y está dispuesto a perdonarlos y a pedir su perdón cuando los ha ofendido. Genuinamente siente misericordia y amor por una persona aunque le ha herido profundamente.

Escucha sus opiniones y no se pone a la defensiva cuando lo critican. No se molesta cuando otros no le extienden las cortesías, la bondad o los derechos que han de esperarse. En realidad, se sorprende cuando es objeto de tales cortesías y bondades. Está dispuesto a rendir cuentas a otros y a someterse a la autoridad. No siente la necesidad de controlarlos. Está dispuesto a ser el seguidor. Sin embargo, si es la voluntad de Dios, él también está dispuesto a ser líder, ejercer autoridad y tener la prominencia, pero sin perder la humildad, sin caer en la soberbia, la prepotencia y la autosuficiencia. No busca la prominencia o la publicidad. Sabe que no merece la gloria por lo que es ni por lo que hace de bien.

¿Podemos aprender a vivir en humildad?

El peligro del orgullo es más grande y está más cerca de lo que pensamos, y especialmente en nuestras

experiencias más altas y sublimes, por ejemplo en el éxito de algún proyecto o empresa, el buen resultado de un ministerio fructífero, el recibir amor de los que le admiran por su trabajo, el haber formado una familia homogénea aun cuando muchos no lo han logrado, el haber desarrollado algún don o talento de manera especial, etc. Muchos pueden ser los motivos que violenten a un cristiano a perder la humildad, por lo tanto debe ser un compromiso y tarea diaria, hacer una revisión del corazón para sostenerse sanos y libres de la exaltación.

El apóstol Pablo fue tentado al orgullo cuando recibió revelaciones de Dios en el tercer cielo, sin embargo comprendió humildemente que la gracia de Dios incluía un aguijón en su carne y un emisario de Satanás que lo abofeteara cada tanto. Cualquiera podría haber identificado dicha circunstancias como una deshonra, una vergüenza o una desgracia, sin embargo Pablo fue librado así de perder su humildad.

Personalmente creo que los procesos de la vida cristiana, son sabiamente permitidos por el Señor para despojarnos del orgullo, del ego y de la vanidad, a la vez que nos enseña a ser humildes y forja lentamente el carácter de Cristo en nosotros.

¿Qué podemos hacer para colaborar con Dios en el desarrollo de la humildad en la vida?

1) Enfocarnos en la grandeza y la gracia de Dios.

La humildad nace en el alma que está sinceramente maravillada del conocimiento y las experiencias de Dios, su grandeza, su amor, su salvación, su provisión y su poder. Hemos de meditar en el ejemplo de Jesucristo en su venida como hombre, su vida como siervo y su sacrificio por nosotros. Hemos de meditar en la gracia de Dios que envió a Cristo y proveyó la salvación cuando éramos impíos, rebeldes y enemigos de Dios.

La humildad comienza cuando dejamos de pensar que el mundo gira por nosotros y estamos profundamente conscientes de nuestra relación como criaturas y como pecadores a nuestro Dios infinitamente majestuoso, santo y poderoso. *"El camino más seguro a la humildad es recordar constantemente a Dios"*.

"No se amolden al mundo actual, sino sean transformados mediante la renovación de su mente. Así podrán comprobar cuál es la voluntad de Dios, buena, agradable y perfecta"

Romanos 12:2 N.V.I.

Comprender cómo es nuestro Creador Salvador requiere empapar la mente, alimentar el corazón y orientar la voluntad por medio de la meditación constante en la Palabra de Dios. Memorizar y meditar en los textos que nos hacen pensar en su belleza, su gracia y su grandeza o

cantar en adoración son hábitos que hacen enfocarnos intencionalmente en Él.

2) Dejar que Dios nos entrene a través de las debilidades.

Las dos columnas de la humildad son el conocimiento de la grandeza de Dios y de nuestra condición. Muchas veces no aprendemos la humildad a menos que Dios nos enseñe la debilidad y la incapacidad a través de los errores, los defectos, la enfermedad, el fracaso y aún el pecado. Confesemos nuestra falta de humildad y de dependencia y reconozcamos que no somos capaces por nosotros mismos.

Las debilidades y las limitaciones deben enseñarnos la humildad y la dependencia. Dios permitió el "aguijón" en la carne al apóstol Pablo y, a través de esta experiencia, le enseñó que su "poder se perfecciona en la debilidad". Entonces, él pudo exclamar que "por amor a Cristo me gozo en las debilidades...porque cuando soy débil, entonces soy fuerte" (**2 Corintios 12:10**).

3) Adoptar una postura de recibir.

En otras palabras, tomemos la postura de la dependencia, la de una persona que reconoce que no tiene en sí mismo, ni por su preparación académica, ni por su experiencia, la sabiduría, el conocimiento, la competencia y la fuerza necesaria para cumplir la voluntad de Dios. No

somos capaces de llevar fruto. No somos capaces de hacer que suceda algún resultado deseado. No somos sabios. Tenemos una naturaleza que resiste la comunión con Dios y con los demás. Tenemos una naturaleza que se opone a la voluntad de Dios. La humildad en sí es una virtud que sólo el Espíritu Santo puede obrar en nosotros. Hay que recibir todo bien de Dios y de otros. ***"Porque ¿quién te distingue? ¿O qué tiene que no hayas recibido? Y si lo recibiste, ¿por qué te glorías como si no lo hubieras recibido?"*** (1 Corintios 4:7) Dependamos de Dios en todo.

4) Humillarnos a nosotros mismos.

Esta exhortación de Dios es un verbo de acción que nos manda a cumplir actos de humildad y a someternos a la voluntad de Dios y de otros.

Los actos producen una disposición; estas actitudes forman la voluntad y la voluntad formada por Dios produce el carácter cristiano. El Espíritu que mora en el creyente usa este proceso para moldearnos.

Tomemos la decisión de ceder el lugar a otro, de cumplir un acto específico de servicio o ayuda. Tengamos el cuidado de no aceptar el crédito por los ministerios que Dios está cumpliendo a través de nosotros. Reconozcamos los valores y virtudes de otros. Agradezcamos o elogiemos sinceramente los buenos actos y actitudes de otros. Escuchemos con atención sus opiniones.

“La humildad se aprende a través de multitudes de decisiones pequeñas cuando dejamos el primer lugar a Dios y a otros, cuando honramos y servimos a otros”.

5) No considerarnos superiores a los hermanos.

Veamos la verdadera humildad que debemos tener los cristianos recordando nuevamente esta hermosa enseñanza de Jesús:

“Hubo también entre ellos una disputa sobre quién de ellos sería el mayor. Pero Él les dijo: Los reyes de las naciones se enseñorean de ellas, y los que sobre ellas tienen autoridad son llamados bienhechores; mas no así vosotros, sino sea el mayor entre vosotros como el más joven, y el que dirige, como el que sirve.

Porque, ¿cuál es mayor, el que se sienta a la mesa, o el que sirve? ¿No es el que se sienta a la mesa? Mas yo estoy entre vosotros como el que sirve”.

Lucas 22:24 al 27

Debemos tener cuidado de pretender enseñorearnos de los hermanos, el tener un liderazgo o un cargo ministerial, nunca debe ser una excusa para creernos mayores que ellos, ya que todo cargo no es otra cosa que servicio. Debemos despojarnos de estos embalajes terrenales llamados; orgullo y soberbia, y sirvamos en lugar de ser servidos. Sigamos el ejemplo del maestro, ya

que a Él le fueron ofrecidos todos los reinos de este mundo, y Él los rechazó por rescatarnos del pecado. Él nunca buscó un beneficio personal y teniendo todos los dones activos y manifiestos, nunca dudó en volcarlos en servicio a los demás, incluso cuando dijo que toda autoridad le había sido dada, se ciñó la toalla y les lavó los pies a sus discípulos. **(Juan 13:3 al 5)**

“La grandeza no consiste en una posición destacada, la grandeza pertenece al que no hace alarde de esa posición, justamente por saber que la posee legítimamente...”



Capítulo siete

La humildad como condición

Según algunos teólogos, en la Biblia hay unas 7874 promesas directas y más de 20.000 indirectas que pueden llegar a ser nuestras según la administración del Espíritu Santo. Por otra parte, hay promesas de Dios que se cumplen solamente con determinadas condiciones. Veamos algunos Ejemplos:

*“El que habita al abrigo del Altísimo
Morará bajo la sombra del Omnipotente.
Diré yo a Jehová: Esperanza mía, y castillo mío;
Mi Dios, en quien confiaré.
Él te librá de lazo del cazador,
De la peste destructora.
Con sus plumas te cubrirá,
Y debajo de sus alas estarás seguro;
Escudo y adarga es su verdad.
No temerás el terror nocturno,
Ni saeta que vuela de día,
Ni pestilencia que ande en oscuridad,
Ni mortandad que en medio del día destruya.*

*Caerán a tu lado mil,
Y diez mil a tu diestra;
Mas a ti no llegará...”*
Salmo 91:1 al 7 V.R.V.

Todas las bendiciones que declara este hermoso Salmo que nos gusta aprender y que aún utilizamos para adornar nuestros hogares tienen un detonante que las hace activarse a nuestro favor, un detonante que de no descubrirse lo hace estéril para bendecirnos. Ese detonante está en la tercera palabra: **“Habita”** Este poderoso Salmo dice que al que habita en la presencia de Dios le sobrevendrán estas bendiciones de poder, no al que **“Visita”**. Por eso cuando los cristianos hemos visitado a Dios a través de algunas reuniones o actividades evangélicas y con eso pensamos que el recitado de este Salmo traerá poder a nuestras vidas, solo estamos viendo en parte y muy oscuramente sin revelación. De manera tal que a la larga terminamos dudando de la efectividad de la Palabra o de la voluntad de Dios para nuestras vidas y en realidad el único problema fue no descubrir nunca el detonante de estas poderosas promesas.

Lo que en realidad deberíamos considerar, es si visitamos o habitamos en Su presencia y si deseamos hacerlo encontraremos que no es posible dicho requisito, sin tener humildad, porque Dios solo habita con los humildes.

“Porque así dijo el Alto y Sublime, el que habita la eternidad, y cuyo nombre es el Santo: Yo habito en la altura y la santidad, y con el quebrantado y humilde de espíritu, para hacer vivir el espíritu de los humildes, y para vivificar el corazón de los quebrantados”.

Isaías 57:15

Veamos otro ejemplo de promesa con condiciones:

Nunca se apartará de tu boca este libro de la ley, sino que de día y de noche meditarás en él, para que guardes y hagas conforme a todo lo que en él está escrito; porque entonces harás prosperar tu camino, y todo te saldrá bien.

Josué 1:8 V.R.V.

En este caso, el Señor le promete a Josué que hay una posibilidad de prosperar su camino y de que todas las cosas le salgan bien, pero la condición para que esto se cumpla es que debe tener en cuenta noche y día los mandamientos del libro de la ley para ponerlos por obra. No dice que recibiría prosperidad si tan solo espera en Él.

Martín Lutero expresó: *“Es el deleite del corazón, y el placer cierto en la ley, que no mira a lo que la ley promete, ni a lo que amenaza, sino sólo a esto: que «la ley es santa, justa y buena». De ahí que no sólo es amor a la ley, sino que es un deleitarse amoroso en la ley que ni la prosperidad, ni la adversidad, ni el mundo, ni el príncipe*

del mundo pueden quitar o destruir; porque se abre camino victoriosamente en medio de la pobreza, la mala fama, la cruz, la muerte y el infierno, y en medio de las adversidades es cuando brilla más”.

En este pasaje en la que Dios propone prosperidad a Josué en todas las cosas, hay todo un desafío de dedicación y espiritualidad; el Señor no está proponiendo esa constante meditación a Josué por causa de un capricho, sino porque quiere que Josué comprenda que a simple vista puede no encontrar nada en las Escrituras que resuelvan cómo enfrentar un problema, sin embargo en la meditación profunda y constante encontrará todas las respuestas para su futura conquista.

El siervo de Elías fue al monte para ver si avecinaba la lluvia y al mirar una vez, no vio absolutamente nada; por lo que se le dio la orden de ir a mirar siete veces. Y en cada ocasión Elías preguntaba: ¿Qué ves ahora? Hasta que su respuesta fue: “Veo una nube que asciende, como la palma de la mano” y pocos minutos después, toda la superficie de los cielos se hallaba cubierta de nubes. Igualmente es posible que echemos una mirada a la ligera sobre un pasaje y no veamos nada, sin embargo, si meditamos sobre él con dedicación y continuidad, puede que pronto veamos verdadera luz.

Leer las Escrituras y asumir que podemos estar leyendo sin ver, es un acto de verdadera humildad,

muchos creen que al leer un pasaje o al aprenderlo de memoria, ya saben todo lo que pueden saber a cerca de él, sin embargo puede que nada hayamos visto, si no hemos esperado lo suficiente para ser alumbrados por el Señor.

Veamos un ejemplo más de promesas condicionales:

“Y apareció Jehová a Salomón de noche, y le dijo: Yo he oído tu oración, y he elegido para mí este lugar por casa de sacrificio. Si yo cerrare los cielos para que no haya lluvia, y si mandare a la langosta que consuma la tierra, o si enviare pestilencia a mi pueblo; si se humillare mi pueblo, sobre el cual mi nombre es invocado, y oraren, y buscaren mi rostro, y se convirtieren de sus malos caminos; entonces yo oiré desde los cielos, y perdonaré sus pecados, y sanaré su tierra”.

2 Crónicas 7:12 al 14 V.R.V.

En este caso fue Salomón que al construir el templo hizo pacto con Dios y le pidió que sus oídos estén atentos a las oraciones que se hicieran en ese lugar y Dios contestó que sí, que Él perdonaría los pecados del pueblo, que sanaría su tierra de cualquier peste, pero que para ello, su pueblo debería orar con humildad, buscando su rostro y convirtiéndose de sus malos caminos, entonces sí, con esa condición se ejecutaría su promesa.

Una vez más la humildad figura como condición de una promesa Divina. Generalmente los pueblos piensan y resuelven con soberbia, aun cuando sufren adversidades, ya que atribuyen a diversos factores toda catástrofe, pero nunca asumen que tal vez son los generadores de dichos problemas por causa de comportamientos indebidos ante el Señor. Hay que tener humildad para reconocer que una situación nos tiene como culpables y estoy convencido que tener presente esto, nos puede liberar restauración en cualquier tiempo.

Veamos ahora el pasaje citado en los primeros capítulos, pero en el contexto de esta propuesta:

“Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas; porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga”.

Mateo 11:28 al 30 V.R.V.

Si queremos el poder de Dios y si queremos caminar con Él, debemos ponernos su yugo y ser como Él. En este pasaje Jesús ofrece descanso, no lo ofrece como milagro barato, sino que da la fórmula o el método para alcanzarlo. La enseñanza consiste en **seguirle y aprender**.

1) Ponerse su **yugo**: En el griego es Zugós y tiene que ver con Dirección y balance, ya que representa a los palos u

horquetas que se utilizaban sobre el cogote de los bueyes para guiarlos por el surco derecho y tiene que ver con el palo que une las dos bandejas de las balanzas.

2) Aprender mansedumbre y **humildad**. Es decir que la mansedumbre y la humildad es algo que puede aprenderse.

De esta ecuación Divina, surge el resultado llamado descanso. Es decir que ponernos su yugo y aprender humildad, da como resultado descanso.

Si nos sumergimos en los originales de este pasaje encontraremos que Jesús no hablaba en el sentido que muchas veces le damos, sino que estaba dejando en claro que Él enseñaba distinto a los escribas y maestros de la ley, (Leer N.V.I.) De todas formas este pasaje nos sirve muy bien porque Cristo es nuestro modelo a seguir, si queremos caminar en comunión con Él debemos vivir como Él vivió. Él jamás cambiará su naturaleza para caminar con nosotros, somos nosotros los que debemos cambiar para vivir con Él.

Cuando alguien no puede caminar en humildad como Cristo propone, terminará perdiendo el descanso para su alma y no encontrarán reposo en nada de lo que emprenda.

Veamos ahora algunos personajes que perdieron la humildad y con ella descanso:

Lucifer: Fue el primero de una larga lista que dejó entrar en su vida el orgullo y la maldad perdiendo la comunión con Dios y siendo expulsado al no caminar en su yugo.

“Perfecto eras en todos tus caminos desde el día que fuiste creado, hasta que se halló en ti maldad. A causa de la multitud de tus contrataciones fuiste lleno de iniquidad, y pecaste; por lo que yo te eché del monte de Dios, y te arrojé de entre las piedras del fuego, oh querubín protector. Se enaltecó tu corazón a causa de tu hermosura, corrompiste tu sabiduría a causa de tu esplendor; yo te arrojaré por tierra; delante de los reyes te pondré para que miren en ti”.

Ezequiel 28:15 al 17

Veamos que el querubín que terminó convirtiéndose en diablo o adversario, tenía mucha hermosura, riqueza y honra, sin embargo perdió su posición y con ella su reposo, por causa del orgullo. Si ese querubín protector hubiera conservado su corazón con humildad, el diablo no existiría y con eso tampoco la maldad en el mundo. ¿Cuántas cosas serían diferentes tan solo si hubiese tenido humildad?

Los ángeles caídos: Ellos tuvieron la posibilidad de elegir como cualquiera de nosotros, pero eligieron quitarse el yugo y dejar la humildad. Por supuesto debieron abandonar el cielo.

“También apareció otra señal en el cielo: he aquí un gran dragón escarlata, que tenía siete cabezas y diez cuernos, y en sus cabezas siete diademas; y su cola arrastraba la tercera parte de las estrellas del cielo, y las arrojó sobre la tierra”.

Apocalipsis 12:3 y 4

La caída junto a Satanás dejó a los ángeles sin su gloria, sin su acceso a Dios, sin su esplendor y reposo, que triste es ver criaturas tan hermosas, revestidos de fealdad, tan solo por la falta de humildad.

El rey Saúl: Fue un rey pedido por el pueblo, pero escogido por el Señor, ya que fue Dios quién envió a Samuel para ungirlo, aun cuando era de la tribu más pequeña de Israel y solo era un muchacho buscando las asnas perdidas de su padre. Sin embargo el Señor lo ungió y lo puso en el trono de Israel.

Samuel le dijo: ***“Entonces el Espíritu de Jehová vendrá sobre ti con poder, y profetizarás con ellos, y serás mudado en otro hombre. Y cuando te hayan sucedido estas señales, haz lo que te viniere a la mano, porque Dios está contigo”.***

1 Samuel 10:6 y 7

Muchos fueron los beneficios y las oportunidades de Saúl, sin embargo cuando perdió la humildad, comenzó a desobedecer y le vino el tormento de un demonio, la furia

de un desbordado y la ira de un loco, que terminó persiguiendo a David por todos lados para matarlo, que en el camino mató a ochenta sacerdotes de Jehová, que consultó a una bruja para saber qué hacer y murió en el campo de batalla junto a su hijo, abortando el futuro real de sus generaciones futuras. Un verdadero ejemplo de la catástrofe que sufre un hombre bendito cuando pierde la humildad.

El rey Uzías: Fue un rey exitoso y poderoso, mientras que vivió en humildad, pero cuando la perdió, también perdió todo.

“Más cuando ya era fuerte, su corazón se enaltecíó para su ruina; porque se rebeló contra Jehová su Dios, entrando en el templo de Jehová para quemar incienso en el altar del incienso. Y entró tras él el sacerdote Azarías, y con él ochenta sacerdotes de Jehová, varones valientes. Y se pusieron contra el rey Uzías, y le dijeron: No te corresponde a ti, oh Uzías, el quemar incienso a Jehová, sino a los sacerdotes hijos de Aarón, que son consagrados para quemarlo. Sal del santuario, porque has prevaricado, y no te será para gloria delante de Jehová Dios. Entonces Uzías, teniendo en la mano un incensario para ofrecer incienso, se llenó de ira; y en su ira contra los sacerdotes, la lepra le brotó en la frente, delante de los sacerdotes en la casa de Jehová, junto al altar del incienso. Y le miró el sumo sacerdote Azarías, y todos los sacerdotes, y he aquí la lepra estaba en su

frente; y le hicieron salir apresuradamente de aquel lugar; y él también se dio prisa a salir, porque Jehová lo había herido. Así el rey Uzías fue leproso hasta el día de su muerte, y habitó leproso en una casa apartada, por lo cual fue excluido de la casa de Jehová”

2 Crónicas 26:16 al 21

Si leemos detenidamente toda la historia del rey Uzías, veremos como Dios lo había prosperado en todo, tenía sabiduría, riquezas y poder, sin embargo perdió lo más importante que podía tener: la humildad y sin ella, solo terminó sus días lastimosamente como un leproso olvidado.

Nabucodonosor: Fue un rey pagano, pero Jehová dijo que era su siervo y a través de él Dios aleccionó a su pueblo. Pero cuando le entró el orgullo y perdió la humildad también perdió todo su esplendor. **Daniel 4:19 al 26**

“Cortad el árbol y destruidlo; más la cepa de sus raíces dejaréis en la tierra, con atadura de hierro y de bronce en la hierba del campo; y sea mojado con el rocío del cielo, y con las bestias del campo sea su parte, hasta que pasen sobre él siete tiempos; ésta es la interpretación, oh rey, y la sentencia del Altísimo, que ha venido sobre mi señor el rey: Que te echarán de entre los hombres, y con las bestias del campo será tu morada, y con hierba del campo te apacentarán como a los bueyes, y con el rocío del cielo serás bañado; y siete tiempos

pasarán sobre ti, hasta que conozcas que el Altísimo tiene dominio en el reino de los hombres, y que lo da a quien él quiere. Y en cuanto a la orden de dejar en la tierra la cepa de las raíces del mismo árbol, significa que tu reino te quedará firme, luego que reconozcas que el cielo gobierna”.

Daniel había interpretado el sueño de Nabucodonosor en el cual le advirtió que debía reconocer que el cielo era el que verdaderamente le había otorgado su poder. Daniel genuinamente estaba preocupado por Nabucodonosor, y estaba claramente afectado por el significado del sueño.

Cuando Daniel le explicó el sueño a Nabucodonosor, el rey probablemente no pudo comprender que el sueño era una palabra profética de advertencia sobre lo que realmente le ocurriría si no actuaba con humildad ante Dios. Y así fue, el rey podía haber evitado este destino terrible si él se hubiera humillado a si mismo de una manera genuina.

Dios le dio a Nabucodonosor doce meses para arrepentirse y volver en sí, probablemente el rey se olvidó del sueño en todo ese tiempo y no meditó en el asunto, pero Dios no lo olvidó y llegado el tiempo le vino su castigo.

“En la misma hora se cumplió la palabra sobre Nabucodonosor, y fue echado de entre los hombres; y comía hierba como los bueyes, y su cuerpo se mojaba con el rocío del cielo, hasta que su pelo creció como plumas de águila, y sus uñas como las de las aves”.

Daniel 4:33

La humildad hubiese librado a Nabucodonosor de semejante proceso, sin embargo fue necesario que perdiera su poder y su reposo. Y aquí una gran lección para nuestro propósito: **¡La humildad se puede recuperar!**

“Mas al fin del tiempo yo Nabucodonosor alcé mis ojos al cielo, y mi razón me fue devuelta; y bendije al Altísimo, y alabé y glorifiqué al que vive para siempre, cuyo dominio es sempiterno, y su reino por todas las edades. Todos los habitantes de la tierra son considerados como nada; y él hace según su voluntad en el ejército del cielo, y en los habitantes de la tierra, y no hay quien detenga su mano, y le diga: ¿Qué haces? En el mismo tiempo mi razón me fue devuelta, y la majestad de mi reino, mi dignidad y mi grandeza volvieron a mí, y mis gobernadores y mis consejeros me buscaron; y fui restablecido en mi reino, y mayor grandeza me fue añadida”. Daniel 4:34 al 36

Nabucodonosor no podía liberarse de su locura sino hasta que Dios señalara el fin del tiempo. Luego él tuvo la oportunidad de humillarse a sí mismo y alzar sus ojos al

cielo. Solamente podía ver la verdad acerca de si mismo cuando pudo ver la verdad acerca de Dios. El rey vio quien era Dios, y elocuentemente alabo Su soberanía. Después de esto su razón le fue devuelta.

La meta de Dios no era la de simplemente humillar a Nabucodonosor, sino ponerlo en el lugar apropiado delante de Su presencia y entre los hombres. Verdaderamente el rey aprendió que Dios puede humillar a los que andan con soberbia.

La lección perdurable es clara: “***Dios resiste a los soberbios y da gracia a los humildes***” (Santiago 4:6). Ha habido muchos que se levantan de sus orígenes humildes hacia una gran gloria, y luego caen. Quizás es mejor el nunca haber sido levantado, que el ser levantado para caer. La mayoría, sino es que todos, caen por medio del orgullo; y la pérdida de la humildad. Por lo tanto cuidemos la humildad como un precioso tesoro que nos permitirá avanzar y conservar todo lo que Dios en su gracia nos ha otorgado en Cristo Jesús Señor nuestro.



Capítulo ocho

Dios ante la humildad

Vimos que toda gracia fue recibida en la plataforma de la humildad y por cuanto no la teníamos por mérito propio, Dios nos la otorgó a través de los procesos o aun a través del quebrantamiento. Luego en nuestro caminar diario con el Señor, debe ir produciéndose en nosotros mayores niveles de humildad y eso siempre desatará su mano poderosa en favor de un futuro mejor.

***“Sobre toda cosa guardada, guarda tu corazón;
Porque de él mana la vida”.***

Proverbios 4:23

Guardar nuestro corazón en humildad nos dará las garantías necesarias para saber que todo nos ayudará a bien y que las bendiciones nos alcanzarán. Si guardamos nuestro corazón en humildad debemos contar con el hecho de que Dios:

1) Pone en altura a los humildes.

***“Que pone a los humildes en altura,
Y a los enlutados levanta a seguridad”.***

Job 5.11 V.R.V.

2) Atiende a los humildes.

***“Porque Jehová es excelso, y atiende al humilde,
Mas al altivo mira de lejos”.***

Salmo 138.6 V.R.V.

3) Exalta a los humildes.

***“Jehová exalta a los humildes,
Y humilla a los impíos hasta la tierra”.***

Salmo 147:6 V.R.V.

4) Saciará a los humildes.

***“Comerán los humildes, y serán saciados;
Alabarán a Jehová los que le buscan;
Vivirá vuestro corazón para siempre”.***

Salmo 22:26 V.R.V.

5) Guiará a los humildes.

***“Encaminará a los humildes por el juicio,
Y enseñará a los mansos su carrera”.***

Salmo 25:9 V.R.V.

6) Hermosea a los humildes.

***“Porque Jehová tiene contentamiento en su pueblo;
Hermoseará a los humildes con la salvación”.***

Salmo 149:4 V.R.V.

7) Les dará mayor gracia a los humildes.

***“Ciertamente Él escarnecerá a los escarnecedores,
Y a los humildes dará gracia”.***

Proverbios 3:34 V.R.V.

8) Les dará sabiduría a los humildes.

***“Cuando viene la soberbia, viene también la deshonra;
Mas con los humildes está la sabiduría”.***

Proverbios 11:2 V.R.V.

9) Los hará crecer en alegría.

***“Entonces los humildes crecerán en alegría en Jehová,
y aun los más pobres de los hombres se gozarán
en el Santo de Israel”.***

Isaías 29:19 V.R.V.

10) Habitará con los humildes.

***“Porque así dijo el Alto y Sublime, el que habita la
eternidad, y cuyo nombre es el Santo: Yo habito en la***

altura y la santidad, y con el quebrantado y humilde de espíritu, para hacer vivir el espíritu de los humildes, y para vivificar el corazón de los quebrantados”.

Isaías 57:15 V.R.V.

Quisiera traer una palabra revelada para su vida en este tema de la humildad, quisiera cerrar este libro, llevando el cumplimiento de todo lo expuesto en Cristo Jesús. El nuevo pacto que vivimos, no es un pacto entre Dios y los hombres, sino entre Dios y un hombre, llamado Jesucristo. Nosotros por la gracia fuimos escogidos para entrar en ese pacto y todo lo demandado por el Señor, también es otorgado por el Señor en Jesucristo.

La humildad no es el resultado de nuestro esfuerzo humano y jamás lo será. La humildad verdadera es Cristo y en Él vivimos, nos movemos y somos, por lo tanto no tenemos excusa para manifestar humildad, solo debemos procurar una íntima comunión con su Espíritu y permitir que la vida de Cristo fluya a través de nosotros.

Por último, vimos que el enemigo potencial de la humildad es el orgullo, pero tengo otra buena noticia para usted, el orgullo, la soberbia y la vanidad, son las características de la vieja naturaleza de pecado, por lo tanto debemos creer por la fe, que dicha naturaleza ya fue crucificada en Cristo y que hemos recibido una vida nueva, no una vida mejorada. El orgullo y sus sucursales

de maldad deben ser llevadas a la cruz cada día y en la Fe vivir la plenitud del Hijo.

“Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí. No desecho la gracia de Dios; pues si por la ley fuese la justicia, entonces por demás murió Cristo”.

Gálatas 2:20 y 21



Oremos a Dios por lo aprendido:

“Padre, gracias te damos por tu amor y por tu misericordia, por todo lo que tenemos y todo lo que nos das cada día...

Queremos acercarnos a tu trono en Cristo Jesús, en Su nombre y en Su justicia...

Para pedirte con acción de gracias, que tu Divino Espíritu Santo, tome la autoridad que debe tener en nosotros, para transformarnos día a día a la semejanza de tu Hijo amado...

Quien hizo provisión para nosotros, no solo de la hermosa salvación, sino además de la invaluable oportunidad de nacer a una nueva vida

Y de ser transformados de gloria en gloria a su carácter, es decir, al tuyo Divino Padre Celestial...

Líbranos del orgullo y del engaño de corazón

Fluye sobre nosotros en Humildad y glorifícate con nuestro fruto y testimonio de vida...

Te damos gracias por eso y por tu Hijo Jesucristo, quién es digno de toda gloria y de toda honra.

He aquí nuestro ser rendido ante tus pies,

Amén y amén”...



Reconocimientos

“Quisiera agradecer por este libro a mi Padre celestial,
porque me amó de tal manera que envió a su Hijo
Jesucristo mi redentor.

Quisiera agradecer a Cristo por hacerse hombre, por morir
en mi lugar y por dejarme sus huellas bien marcadas para
que no pueda perderme.

Quisiera agradecer al glorioso Espíritu Santo mi fiel
amigo, que en su infinita gracia y paciencia,
me fue revelando todo esto...”

“Quisiera como en cada libro agradecer a mi compañera
de vida, a mi amada esposa Claudia por su amor y
paciencia ante mis largas horas de trabajo, sé que es difícil
vivir con alguien tan enfocado en su propósito y sería
imposible sin su comprensión”



Como en cada uno de mis libros, he tomado muchos versículos de la biblia en diferentes versiones. Así como también he tomado algunos conceptos, comentarios o párrafos de otros libros o manuales de referencia. Lo hago con libertad y no detallo cada una de las citas, porque tengo la total convicción de que todo, absolutamente todo, en el Reino, es del Señor.

Los libros de literatura, obedecen al talento y la capacidad humana, pero los libros cristianos, solo son el resultado de la gracia divina. Ya que nada, podríamos entender sin Su soberana intervención.

Por tal motivo, tampoco reclamo la autoría o el derecho de nada. Todos mis libros, se pueden bajar gratuitamente en [mi página personal](http://www.osvaldorebolleda.com) **www.osvaldorebolleda.com** y lo pueden utilizar con toda libertad. Los libros no tienen **copyright**, para que puedan utilizar toda parte que les pueda servir.

El Señor desate toda su bendición sobre cada lector y sobre cada hermano que, a través de su trabajo, también haya contribuido, con un concepto, con una idea o simplemente con una frase. Dios recompense a cada uno y podamos todos arribar a la consumación del magno propósito eterno en Cristo.

Doctor y maestro de la Palabra

Oswaldo Rebolleda



El Pastor y maestro Oswaldo Rebolleda hoy cuenta con miles de títulos en mensajes de enseñanza para el perfeccionamiento de los santos y diversos Libros de estudios con temas variados y vitales para una vida cristiana victoriosa.

El maestro Oswaldo Rebolleda es el creador de la Escuela de Gobierno espiritual (EGE) y ha sido reconocido con un

Doctorado Honoris Causa en Divinidades de La Universidad teológica de Estados Unidos.

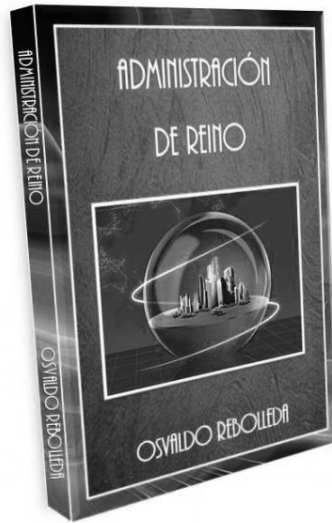
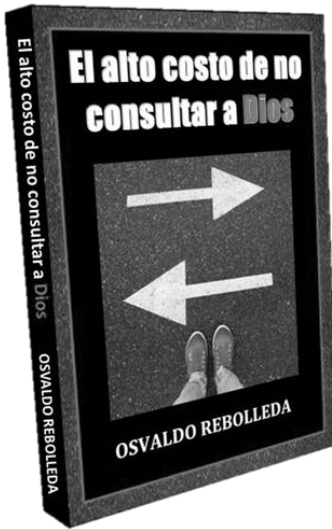
Hasta hoy en día ministra de manera itinerante en

Argentina

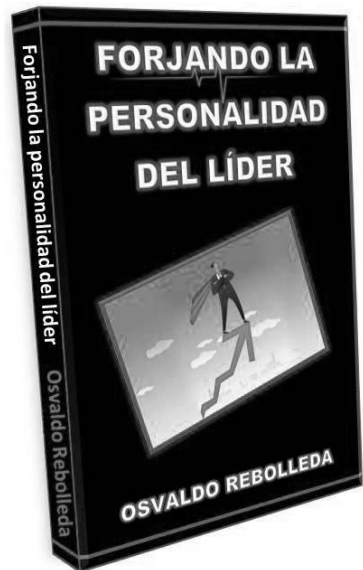
Y hasta lo último de la tierra.

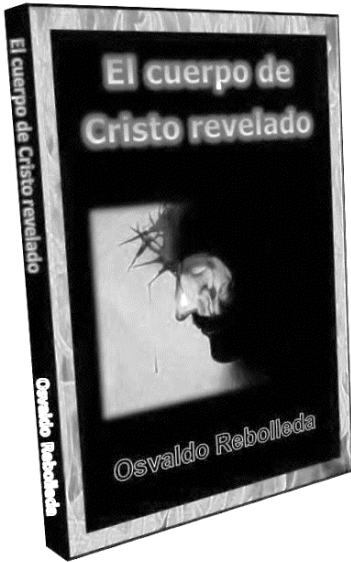
rebolleda@hotmail.com

www.osvaldorebolleda.com



www.osvaldorebolleda.com



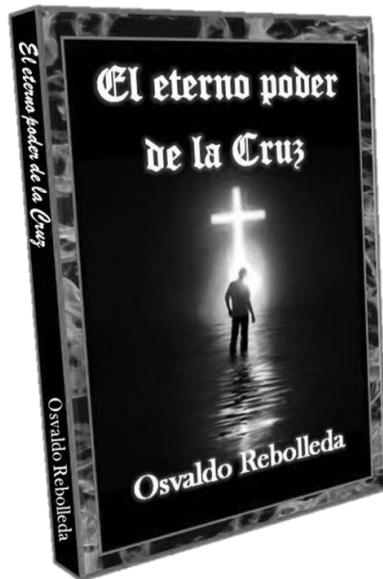
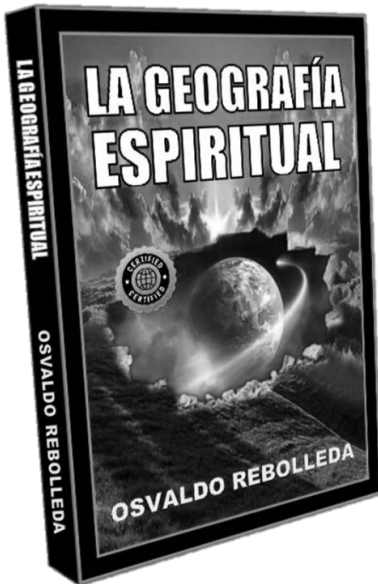


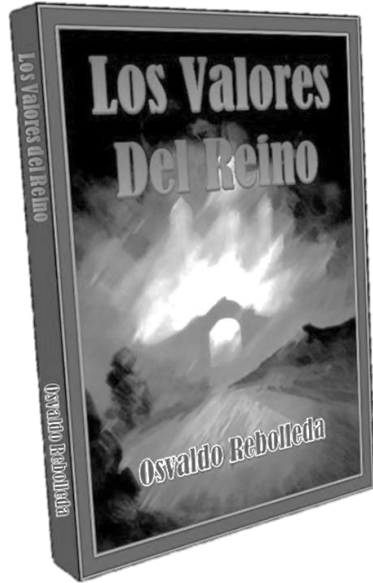
www.osvaldorebolleda.com





www.osvaldorebolledo.com





www.osvaldorebolleda.com

